

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES

DISCURSO

LEÍDO EN EL ACTO DE SU RECEPCIÓN

POR EL

EXCMO. SR. D. JOSÉ M.^a DUSMET Y ALONSO

Y

CONTESTACIÓN

DEL

EXCMO. SR. D. EDUARDO HERNÁNDEZ-PACHECO

EL DÍA 21 DE JUNIO DE 1944



DOMICILIO DE LA CORPORACIÓN:

VALVERDE, 22, MADRID

Teléfono 12529

1944

DISCURSO
DE
D. JOSÉ MARÍA DUSMET Y ALONSO
TEMA:
RECUERDOS PARA CONTRIBUIR
A LA
HISTORIA DE LA ENTOMOLOGÍA DE ESPAÑA

EXCELENTÍSIMO SEÑOR PRESIDENTE,
SEÑORES ACADÉMICOS, SEÑORAS Y SEÑORES:

El agradecimiento debe ser proporcionado al favor recibido, y como considero que la admisión en esta Real Academia es el mayor honor que en el terreno científico puede otorgarse en España, por eso mi gratitud es profunda e ilimitada. Al ver que la distinción es superior al mérito de mis trabajos, y como no puedo acusar de error a la Academia, reunión de inteligencias superiores a la mía, he de suponer que ha querido premiar en mí la constancia y el entusiasmo desinteresado en el cultivo de una de las ramas de las Ciencias Naturales.

Es un hecho indudable que cuando una persona ha recorrido en su vida tres cuartos de siglo, sus facultades están muy disminuídas, la memoria es la primera que desaparece, la inteligencia se va debilitando, mientras que la voluntad

suele tener el privilegio, en quienes la han tenido de jóvenes, de conservarse mejor. En ella únicamente puedo apoyarme ya para estudiar.

Los trabajos científicos que durante cerca de cincuenta años he venido publicando se referían casi siempre a Entomología sistemática, es decir, al estudio y descripción de insectos. Mi vista ya no me permite hacer tal cosa con garantía de verdad, y estoy privado de lo que sería lógico que habría intentado si este acto hubiese sido unos años atrás: presentar un estudio superior a los que anteriormente había redactado. Ya que no pueda hacerlo, debo pensar, para mi consuelo, que esos trabajos son muy poco amenos para todo el que no sea especialista en la materia. Como aquí hay dos públicos: el del estrado, los ilustres académicos no entomólogos, me habrían entendido, pero aburriéndose. Y para el público del salón, las señoras, literatos o jurisconsultos que me honran con su presencia, el hecho de oír un buen rato la minuciosa descripción de las alas, las patas y la cabeza de una porción de insectos hubiese sido, por emplear palabra académica, una prolijidad.

Me olvidaré, pues, de los trabajos a mi antigua usanza y escogeré un tema al alcance de mis actuales facultades: *Recuerdos para contribuir a la historia de la Entomología de España*. Dos circunstancias se reúnen que pueden facilitarme el desarrollo del tema. Llegué a ser discípulo de Graells, el primero, cronológicamente, de los entomólogos españoles, y, por otra parte, Dios ha dispuesto que yo viva demasiados años, de modo que he actuado casi todo el tiempo que la Entomología ha sido cultivada en nuestra Península.

Antes de entrar en materia, y no sólo por seguir la costumbre general, sino por verdadero cariño a un buen amigo, he de hablar breves momentos de quien debió haberme precedido en el uso de la medalla núm. 23, por justa elección de la Academia, pero a causa de penosa enfermedad no llegó a tomar posesión del cargo.

Don Antonio García Varela, que, por pequeña diferencia

de edades, no me alcanzó en los años de la carrera, estuvo después unos cuantos de Ayudante y Conservador en el Museo, y de allí data nuestra amistad. Era activo, salía de excursión, cazaba insectos y se fijó en los hemípteros, sobre los que hizo su tesis del Doctorado en 1906 (Redúvidos africanos). Socio de la Española, en ella siguió publicando muchas notas (*Memorias*, tomo I, y *Boletines*, 1903-1912) y también en los *Trabajos del Museo*, 1912. Siguió en todo ello ocupándose de los hemípteros de Africa, y no de los de España.

Ganadas unas oposiciones, pasó a la cátedra de Minerología y Botánica de la Universidad de Santiago, en 1906, y vino a Madrid, en 1920, de Catedrático de Organografía vegetal en el Jardín Botánico, del cual, pocos años después, llegó a ser Director.

Publicó también algunos trabajos sobre Botánica, pero su salud no era buena, y cuando esta Real Academia, durante nuestra guerra de liberación, le llamó a su seno, no tuvo energías para llegar a presentarse para el ingreso, y falleció sin tomar posesión.

Simpático y amable amigo, mal podía yo figurarme cuando le visitaba durante la dolencia que le tenía casi recluso, y le preguntaba por su ingreso en la Academia, que, en vez de hacerle, iba a ser yo el llamado a reemplazarle. Pidamos a Dios por su eterno descanso y lamentemos no poder disfrutar aquí de su ciencia y de su amistad.

EXTENSION Y PLAN DE ESTE DISCURSO

En el Congreso de Sevilla en 1917, sexto de los celebrados por la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, presenté unos "Apuntes para la historia de la Entomología de España".

Han pasado veintisiete años, es mucho lo que se ha trabajado y conseguido en esta materia y puede ser útil hacer

un extracto de los datos que allí figuran, completándolos con lo posterior a tal fecha y con los recuerdos personales de mi actuación entomológica.

Suprimiré, para ser menos extenso, lo que allí se refería a todo lo anterior a 1870, en cuyo tiempo los españoles que se ocuparon de insectos lo hacían en obras de carácter general o sólo por algún aspecto de aplicación. Tampoco he de ocuparme de lo que los españoles hayan trabajado respecto a insectos de otras faunas, tanto en los siglos XVI y XVII (Fernández de Oviedo, Padres Acosta, Cobo, etc.) sobre nuestras Indias, como en los años modernos (Bolívar, P. Navás, García Mercet y otros), describiendo multitud de insectos de los Museos o de los viajeros extranjeros. Dejaré también Canarias, que, lo mismo geográficamente que por su fauna, es muy diferente de la Península.

Pero sí seguiré, como en mis *Apuntes* hice, considerando por igual a España que a Portugal. Si son los mismos nuestros insectos, nos debemos considerar los mismos los entomólogos para la mutua ayuda y colaboración.

Tengo que repetir lo que en Sevilla expuse. Mis estudios son sobre los insectos por sí mismos, no sobre su utilidad o malignidad. Es decir, que no incluiré las obras sobre Apicultura, Sericicultura, plagas del campo, paludismo, o sea lo referente a Entomología aplicada. Para añadir todo eso hubiese necesitado una extensión de trabajo superior a mis fuerzas, y aun así habría resultado una bibliografía muy defectuosa. Invito a algunos de mis amigos los entomólogos *de aplicación* a preparar un estudio semejante a este mío y referente a su especialidad.

Dividiré este discurso en tres partes. Primero he de reseñar muy brevemente la historia de entidades o publicaciones. Luego pasaré a la enumeración de los entomólogos de mi época, españoles o portugueses, de quienes he conocido a casi todos, y, de los extranjeros, los que han hecho viajes por Espa-

ña o descrito insectos de nuestra Península. En primer término de los de más importancia, y luego la cita de los restantes. Por último, contaré algo de mi actuación entomológica, para enumerar los sitios de mis principales descubrimientos de especies y las circunstancias de las excursiones interesantes.

PARTE PRIMERA

ENTIDADES Y PUBLICACIONES.

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES DE BARCELONA.—Fundada en 1764, como Conferencia Física, cambió después el nombre y fué distinguida con el título de Real por Carlos III en 1765.

Sus publicaciones constituyen un conjunto de importantes documentos para la Historia Natural de España. En casi dos siglos (con cierta interrupción a mediados del XIX), en sus Memorias, Actas o Boletines, no es mucho lo referente a Entomología, pero sí bastante de dos autores, el P. Longinos Navás, S. J., con numerosos y buenos trabajos, y D. Elías Santos Abréu, con notables monografías de tribus de dípteros de Canarias. Algunos estudios citaré al tratar de otros autores.

MUSEO NACIONAL DE CIENCIAS NATURALES.—Después de alguna tentativa en tiempo de Fernando VI, quien encargó a Bowles que formase un Gabinete de Historia Natural, decidió Carlos III comprar unas colecciones que había reunido en París D. Pedro Dávila, al cual nombró director de lo que había de ser Real Gabinete de Historia Natural, que se inauguró en 1776, en el local de la calle de Alcalá, 11, en donde, más de un siglo después, había yo de ir a estudiar. No quiero extenderme en detalles de la vida del Gabinete, que pueden

encontrarse en el discurso de ingreso en esta Real Academia de D. Ignacio Bolívar, en 1915.

Solamente diré que el mismo Rey ordenó construir para albergar las Ciencias Naturales el hermoso edificio que hoy ocupa la magnífica Galería de Pintura del Prado. Es en Madrid muy frecuente que cada institución se aloje en edificio hecho para otra cosa, con lo cual es natural que los detalles del local no sean los convenientes para su objeto.

Cambiado después el nombre por el de Museo, fué echado violentamente del local en 1895 y alojado en la planta baja del Palacio de Bibliotecas, pero la Entomología fué a parar, muy mal, al Museo que fundó el Dr. Velasco en el paseo de Atocha. Más tarde, todo ello pasó, en 1902, al actual Palacio del Hipódromo (ya no puede tener este nombre), construído para una Exposición de Bellas Artes, y con la idea de que fuese en seguida derribado. Y continúa en pie, sosteniendo las colecciones, que pesan poco, y los libros, que pesan muchísimo, y que por favor de Dios no han hundido un local provisional, que acredita a sus constructores.

De Entomología, como podría decir mucho, no diré nada. En una *Guía del Museo*, hecha en 1871 por mi querido amigo y profesor de Geología Marqués del Socorro, sólo se mencionan los hemípteros de Latreille y la colección del suizo Mieg, en que había algo bueno, pero sin localidades y mal preparados.

Recientemente se ha publicado una interesante obra que dejó inédita el ilustre académico P. Barreiro, pertinente a la historia del expresado Museo, según los numerosos datos del archivo del Centro y otros reunidos por la perspicaz diligencia del sabio agustino. Acompaña a tal publicación, a modo de prólogo, un extenso estudio, por nuestro compañero de Academia D. Eduardo Hernández-Pacheco, que se titula *El Museo de Ciencias Naturales y sus naturalistas en los siglos XVIII y XIX*. Este prólogo es un ameno e interesante resumen de la documentada obra del P. Barreiro.

Sería largo citar las adquisiciones posteriores, pocas por compra, muchas por donativos. De lo más importante son los lepidópteros de Seebold, Lauffer, Fernández Duro y otros; los coleópteros de Pérez Arcas, Ardois, Schramm, Martínez Escalera, Martínez Sáez, Lauffer, Alluau y otras posteriores; los ortópteros de Bolívar; los himenópteros de García Mercet, Escalera, Dusmet y algunos más; muy poco de los otros órdenes, y como noticia de última hora diré la llegada, en este Abril, de la gran colección reunida en Canarias por Ana-tael Cabrera, legada por él al Museo, y formada en su mayor parte por himenópteros, unos cazados en todas las islas del archipiélago y muchos comprados, de todo el mundo. Apenas desembalada y aún no bien examinada, creemos que sea la mejor de las adquisiciones ingresadas.

Creado por el Gobierno el Instituto Español de Entomología, a él pasaron, para formarle, todo el personal, material y colecciones que integraban la Sección de Entomología del Museo de Ciencias Naturales.

Desde 1912 a 1935 el Museo publicó *Trabajos del Museo*, en tres series, y en la Zoológica muchos interesantes estudios de Entomología.

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES.—No ha de contarse a una institución su vida e historia. Anotaré solamente para el público que fué creada en 1847 por la Reina Isabel II para sustituir a la anterior Academia de Ciencias Naturales. La actual tiene treinta y seis académicos, y de ellos doce corresponden a la Sección de Naturales. En atención al tema de mi discurso debo señalar que en su siglo escaso de vida han sido solamente tres los naturalistas cuya principal actividad científica fuese la Entomología, Pérez Arcas, Bolívar y García Mercet. Además, Graells, fundador, aunque abarcando varias ramas de la Historia Natural, se ocupó mucho de insectos, y otros ilustres miembros, trabajan-

do en diversas ciencias, contribuyeron más o menos al desarrollo de nuestros estudios. Así, Jiménez de la Espada, Pereda, Galdo, Ramón y Cajal, actualmente el P. Pujiula y acaso algún otro que yo no recuerde.

REAL SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA NATURAL. — Es, indudablemente, la entidad que más ha contribuído al desarrollo de las Ciencias Naturales en España.

En 1871, catorce beneméritos naturalistas, de ellos, cinco entomólogos, que se venían reuniendo en amistosa tertulia para conversar sobre sus aficiones, lanzaron una circular y de ahí salió la Sociedad, que pronto tuvo doscientos cuarenta miembros. Fué honrada en 1903 con el título de Real, tuvo la ayuda de subvenciones del Estado, bajo unas u otras formas, creó secciones en varias provincias, y llegó en 1935 a tener unos ochocientos socios, número que, muy rebajado durante nuestra pasada guerra civil, parece se va a alcanzar pronto otra vez, según el incremento rápido que ahora tiene.

Sus publicaciones han sido constantes y nutridas, en primer término los Anales y Actas, variando después los nombres; *Memorias*, *Boletín*, *Reseñas científicas*, *Revista de Biología*; pero en total pasan mucho de ciento los nutridos volúmenes que ha dado a luz esta Sociedad. Nadie que quiera ocuparse de las Ciencias Naturales en España puede prescindir del hojeo minucioso de esas series. Al decir esto en general, lo mismo he de afirmar en cuanto a la Entomología, en la que han colaborado todos los españoles dedicados a ella y muchos ilustres extranjeros.

MUSEO DE CIENCIAS DE BARCELONA.—Creado por el Ayuntamiento en 1878, sobre la base de un generoso legado de D. Francisco Martorell y Peña, se inauguró, en el Parque, en 1882. En la parte entomológica se aumentó pronto con las colecciones Müller, Antiga y Bofill. Más tarde con otras de

Codina, Sagarra, Juncadella, P. Navás, Español, Vilarrubia, Zariquiey y varias menores.

Tuvo alternativas de más o menos desarrollo, cambiando, en el mismo Parque, de edificio, no siendo bueno el actual para la instalación de los insectos. Pero ha estado generalmente bien atendido, un tiempo por Codina y otros que yo no recuerdo y, actualmente, doy fe de que lo está por los señores Vilarrubia y Español.

Hubo una época en que la Junta de Ciencias Naturales (que tuvo diversos nombres), disponiendo de abundantes fondos, editaba unos *Treballs del Museu de Ciencics*, y también otras publicaciones muy bien presentadas, en las que aparecieron buenos trabajos entomológicos de distintos autores, la mayoría catalanes, y refiriéndose casi siempre a la región. Les nombraré al tratar de las personas. Fueron abundantes los de Codina, P. Navás y Sagarra.

JORNAL DE SCIENCIAS MATHEMATICAS, PHYSICAS E NATURAES.—Publicado por la *Accademia Real das Sciencias de Lisboa*. No conozco toda la serie, pero empezó hacia 1870, y sé que existía en 1903. Contiene trabajos entomológicos, la mayor parte sobre Angola y otras colonias.

REVISTA DE SCIENCIAS NATURAES E SOCIAES.—Aparecía en Oporto, de 1889 a 1900. De Entomología sólo he visto un Catálogo de Odonatos, por Girard.

ANNAES DE SCIENCIAS NATURAES.—Bajo la dirección de Augusto Nobre se publicó en Oporto. Yo he visto desde 1894 a 1900, pero quizá duró un poco más. Es interesante para los entomólogos, pues hay catálogos de Paulino de Oliveira, Bolívar, Correa de Barros, etc.

BROTERIA.—Revista fundada en 1902 por los jesuítas del Colegio de San Fiel, bajo la dirección del insigne cecidiólogo

P. Silva Tavares. Al ser expulsada de Portugal la Compañía de Jesús se publicó en el Brasil, en *La Guardia* (Pontevedra), y por fin volvió a Caminha (Portugal) y luego a Lisboa. Siempre tuvo mucha parte entomológica, con numerosos artículos de su director, del P. Navás, Kieffer, Correa de Barros, Padres Mendes d'Azevedo, Redondo y otros.

SOCIÉTÉ PORTUGAISE DE SCIENCES NATURELLES.—Con este título se fundó en 1907 y sigue existiendo. Publicaba un *Bulletin* mensual, con poco de Entomología, de Seabra, Correa, Silva Tavares y algún otro.

INSTITUCIÓ CATALANA D'HISTORIA NATURAL. — Fundada, creo, en 1898, se dividió en 1904 en dos, que se atribuían su continuación. La otra, con el nombre de *Institució Catalana de Ciències Naturales*, duró poco, y continuó la primera hasta 1936.

Su *Butlletí*, desde 1901, aunque de pocas páginas, es de mucho interés para el conocimiento de la Entomología de la región catalana. Muchos autores colaboraron, la mayor parte de Barcelona, y al llegar a ellos indicaré sus principales trabajos.

Esta entidad padeció algo la enfermedad del catalanismo y llegó a darse el caso de que en las tarjetas para correspondencia con socios o con otras revistas seguía el *Butlletí* la excelente costumbre de poner ciertos avisos en varios idiomas. Pero éstos eran el catalán, francés, inglés, alemán, italiano... y no el español.

SOCIEDAD ARAGONESA DE CIENCIAS NATURALES.—En 1902, por iniciativa del P. Longinos Navás, un grupo de naturalistas creó en Zaragoza esta Sociedad, que publicó un Boletín en que han aparecido numerosos trabajos de Entomología de autores españoles y extranjeros. En 1907 conmemoró el Cen-

tenario de Linneo con una sesión y un tomo, *Linneo en España*, también con algo sobre insectos.

En 1919 pasó a tomar el nombre de *Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales*, siguiendo con su Boletín y creando una Sección en Madrid. Suspendida durante nuestra guerra civil, la muerte del P. Navás ha sido causa de que desaparezca.

PRIMER CONGRESO DE NATURALISTAS ESPAÑOLES. — Por iniciativa de la Sociedad Aragonesa se reunió en Zaragoza en octubre de 1908. En sus varias sesiones y actas también figuraron trabajos de Entomología.

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA PARA EL PROGRESO DE LAS CIENCIAS.—En 1908, la Real Sociedad Española de Historia Natural, convocando a una reunión a otras Sociedades y Corporaciones, dió origen a esta importante entidad, que viene desde 1908 celebrando en diversas capitales unos importantes Congresos, cada dos años, que sirven, además de publicar unos volúmenes de actas (a veces muy numerosos), y desde 1934 la interesante revista *Las Ciencias*, para despertar el espíritu científico en las ciudades adonde acude la Asociación. Y eso no sólo en España, sino que, de acuerdo con una Sociedad hermana, de análogo nombre, que existe en Portugal, se celebran también en dicha nación nuestros Congresos, y, por otra parte, acuden siempre en buen número los sabios portugueses a los de España, dando así un hermoso ejemplo de la amistad y cooperación que entre las dos naciones existe en el terreno científico, como debe haberlas en cualquier otro.

En muchos de los Congresos, un tomo entero era dedicado a las Ciencias Naturales. De Entomología suelen ser pocos los trabajos.

SOCIEDAD ENTOMOLÓGICA DE ESPAÑA.—En 1917 se fundó esta Sociedad, por iniciativa del P. Navás, quien fué su prin-

principal sostenedor hasta la guerra, por lo cual y por la muerte de aquél ha cesado.

Su Boletín, poco extenso, ha de tenerse en cuenta, sin embargo, por los entomólogos españoles, quienes han publicado bastantes trabajos, siendo el principal, aunque por desgracia inacabado, el *Catálogo de coleópteros*, por La Fuente. También esta Sociedad publicó varias Memorias independientes.

Eos.—Revista española de Entomología. En 1923, y como órgano de la Sección de Entomología del Museo, apareció esta Revista, a modo de segregación de la *Serie Zoológica* de los *Trabajos del Museo*. Muy bien presentada en su parte material, y con la colaboración de los mejores entomólogos españoles y de muchos sabios extranjeros, fué una brillante representación de España, compitiendo con sus mejores semejantes de todo el mundo.

Suspendida durante nuestra guerra civil, volvió pronto a reanudar su publicación, apareciendo los tomos correspondientes a los años perdidos, y quedando bajo los auspicios del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Desde 1941 alcanza otra vez su gran volumen, y creado el Instituto Español de Entomología, es su órgano científico, pasando a ser su director el del mismo, D. Gonzalo Ceballos. La suscripción a esta Revista y también a *Graellsia*, así como el ingreso en la Real Sociedad Española de Historia Natural, son los tres actos imprescindibles para todo el que quiera ocuparse de Entomología en España.

IBÉRICA.—Revista dirigida por los Padres jesuítas y que se publicó primero en el Observatorio del Ebro y después en Barcelona. Debió empezar hacia 1913 y terminó cuando nuestra guerra. Han aparecido en ella artículos de vulgarización, algunos muy interesantes, de los Padres Navás, Saz y otros, y también reseñas de excursiones. Reaparecerá en fecha próxima.

MEMORIAS E ESTUDOS DO MUSEU ZOOLOGICO DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA.—Me parece que ésta es, desde hace ya años, la principal publicación que existe en Portugal con relación a los insectos. Por amabilidad de mi amigo el profesor A. F. de Seabra recibo esta Revista. No sé bien, sin embargo, la época exacta de su comienzo. En lo que yo conozco, son muy numerosos los trabajos entomológicos. Tanto o más que a Portugal se refieren a sus colonias, lo cual no interesa para este discurso. Los autores para Portugal son varios: Seabra, Schmidt, Ferreira de Sousa, China y otros que ya citaré.

SEXTO CONGRESO INTERNACIONAL DE ENTOMOLOGÍA. Madrid, 1935.—Se reunió en septiembre y fué muy concurrido, menos quizá de lo que pudo ser si no hubiesen perjudicado las circunstancias políticas y sociales de España. A pesar de ello, estuvo bien organizado y con animación científica en sus sesiones y en varias excursiones que se hicieron durante su celebración. Otra grande hubo, anterior a él, en Picos de Europa y región próxima, y otra, posterior, muy interesante, a Andalucía y Canarias.

Como al llegar nuestra guerra de liberación aún no se habían publicado las actas, el Gobierno Nacional nombró una Comisión para que apareciesen, y en 1940 dos gruesos tomos presentaron numerosos trabajos, muchos de ellos de Entomología aplicada. Hay un gran número debido a extranjeros. Los referentes a España los enumeraré al tratar de sus autores. No hay actas ni reseña de las secciones.

No he visto noticias del Congreso en la Sociedad Española ni en *Eos*; en la Entomológica una, breve, del P. Navás.

BOLETÍN DE PATOLOGÍA VEGETAL Y ENTOMOLOGÍA AGRÍCOLA.—Es una importante Revista que publica un grueso tomo anual con los trabajos realizados por las distintas Estaciones de Fitopatología, y también con los de otros autores. Casi todos se refieren a la lucha contra las plagas del campo, pero

también entran muchos de ellos dentro de los límites de lo que reseño, puesto que se describen y estudian los insectos. Entre los autores podemos citar como los más repetidos a Benlloch, Gómez Clemente, Cañizo, Mendizábal, Morales, Benítez y otros.

INSTITUTO ESPAÑOL DE ENTOMOLOGÍA.—Creado en 1941, sustituyó a la Sección de Entomología del Museo, con el mismo director, muy indicado para ello, Gonzalo Ceballos, y con el mismo personal, que se ha ampliado después. Es de esperar, y parece probable, que aumentado el local, como ahora mismo lo está siendo, y con la buena dirección, y si se consigue personal más numeroso, vayan siendo estudiadas las colecciones, en lo que falta mucho por hacer, y se recolecten más insectos, pues siempre ha habido gran escasez de personas, tanto para la caza como para la preparación y para el estudio. Lo último no se improvisa, las otras dos cosas se consiguen con sólo haber fondos disponibles y utilizarlos bien.

No creo que me extralimito al interpretar el espíritu del director y de todos los que asistimos a este Instituto diciendo que toda persona aficionada a los insectos, lo mismo si es un sabio que si es un ignorante, será en aquel local muy bien recibida y se le facilitará todo lo posible para que empiece o que prosiga sus cazas o sus estudios. Se necesita mucho colector en todas las provincias y, sobre todo, mucho conocedor de nuestros pequeños amigos los insectos. Que España no siga tan atrasada en esta afición con respecto a otras naciones.

GRAELLSIA.—Una excelente idea del Instituto de Entomología ha sido la creación de esta nueva Revista, que empezó a mediados de 1943. Ya existía *Eos*, pero pareció oportuno que, siguiendo esta última con su elevada talla científica y su bella presentación, los artículos menores, los de principiantes, y también, lo cual es muy útil, la publicación de listas de cazas locales, de excursiones interesantes y de pequeña bio-

logía, tuviesen ocasión de salir en una publicación más modesta y más barata.

En su número I (junio 1943) hizo muy bien Ceballos la presentación de la nueva Revista, invitando a unirse a ella a todos los aficionados a los insectos, y el primer artículo fué de Agenjo, una biografía amena y bien redactada, como su autor acostumbra a hacer, de D. Mariano de la Paz Graells, cuyo nombre se ha dado a esta publicación, con mucho acierto, puesto que puede decirse que fué el que empezó a ocuparse de los insectos en España.

OTRAS REVISTAS O PUBLICACIONES ESPAÑOLAS O PORTUGUE-
SAS.—Seguramente que puedo desconocer algún artículo sobre Entomología pura o sistemática que haya aparecido en ciertas publicaciones de la Península, especialmente en revistas de aplicación de las ciencias, de ingenieros, Medicina, Farmacia, Veterinaria o de Universidades o Institutos. Debo citar los nombres de los *Anales del Instituto de Valencia*; *Revista de Montes*, de Madrid; *Arq. da Secção de Biología e Parasitología de Coimbra*; *Bol. Soc. Geograf. de Lisboa*; *Publ. do Laborat. de Patol. Vegetal de Lisboa*, *Revista Agronómica de Lisboa*.

En cuanto a revistas y publicaciones extranjeras, repetiré lo dicho. Muchas más especies nuevas de la Península habrán sido descritas en la multitud de revistas dedicadas a la Entomología o Historia Natural en todo el mundo y que no he tenido tiempo de consultar despacio. Trataré, sin embargo, de hacer las citas de que yo tengo noticia.

PARTE SEGUNDA

ENTOMÓLOGOS A QUIENES HE CONOCIDO O ESCRITO.

El número de entomólogos, en la Península, siempre ha sido pequeño. Son muy pocos los aficionados a estos estudios.

En Madrid, por motivo del Museo y la Facultad de Ciencias, es donde más hemos estado. En Barcelona, también ha habido algún número, con el inconveniente de que se ocupaban con preferencia de su región, y no del resto de España. Zaragoza es la tercera población, por el entusiasmo del P. Navás y la existencia de las Sociedades por él creadas. En las otras ciudades alguno suelto, con más dificultades y más mérito. Peor aún en los pueblos, resaltando algún caso admirable, como el de La Fuente. Y es triste decir que falta la colaboración oficial. Los catedráticos de Historia Natural en los Institutos, salvo muy contadas excepciones, no hacen formar colección a sus alumnos, ni para que ellos se aficionen, ni para que el Instituto la posea.

El Museo de Madrid, por orden de Bolívar, empezó a formar y enviar colecciones a todos los Institutos, con la idea de que ellos, a su vez, enviasen a Madrid las especies de su provincia. La primera parte comenzó entonces a realizarse y se ha terminado en estos años de la liberación. La recíproca, o segunda parte, *no se ha verificado nunca*. Acaso haya habido algún caso, pero será muy en pequeño, puesto que yo, en mis cincuenta y cinco años de Museo, no me acuerdo de él. Sin duda, algún catedrático, más que por afición suya, por amistad a alguno de nosotros, ha enviado algunos insectos. Serán muy contados.

Particularmente, sí que han sido muy amables conmigo casi todos los entomólogos españoles. Por eso ha crecido mi colección, y cosa análoga ha pasado con las de otros del Museo en los demás grupos de insectos.

Voy a enumerar, siguiendo un orden aproximadamente cronológico primeros las figuras más destacadas, o bien algunos con quienes he tenido más relación, y de ellos daré datos, forzosamente muy breves, con la indicación de sus trabajos más importantes.

MARIANO DE LA PAZ GRAELLS (1809-1898). — Bien puede

decirse que por orden de fechas es el primer entomólogo español. Naturalista que se ocupaba de muchos grupos, como es lógico, cuando empezaba el desarrollo de la Historia Natural, ya hizo bastante sobre insectos.

En otra ocasión (1917) protesté del relativo silencio y casi desprecio que había en mis tiempos de estudiante, y también después, respecto a esta personalidad. Por eso he encontrado muy oportuno el artículo biográfico que, como primero de la Revista *Graellsia*, dedica mi joven amigo Ramón Agenjo al sabio que nos ocupa. Esa biografía, muy amena y documentada, como sabe hacer su autor, sirve para poner a Graells en el lugar importante que le corresponde.

Y como yo no había de hacer más que repetir algo de aquélla, remito a *Graellsia* a quien quiera saber noticias del que fué mi profesor de Anatomía comparada en el Doctorado. Entonces no había jubilación, el maestro tenía ya ochenta y cuatro años y muchos achaques, y no podía juzgarse de su valer. Tampoco su carácter era agradable, y quizá, si esto le ocurría antes, contribuyó a su separación de los otros naturalistas. El caso es que no formó nunca parte de la Sociedad Española de Historia Natural, en la que entraron todos los aficionados a estas ciencias.

LAUREANO PÉREZ ARCAS (1824-1894).—Uno de los entomólogos españoles de más mérito, no sólo por sus trabajos científicos, sino porque su entusiasmo y su afición a las excursiones contribuyeron a la formación de discípulos. Le conocí ya muy achacoso, más de lo que a su edad correspondía, y su clase, en mi tiempo, la daba con trabajo por el asma o fatiga que le ahogaba. A pesar de eso, aun se hacía agradable, lo que prueba que, según se cuenta, era persona de gran simpatía. Acompañó a diversos naturalistas extranjeros que venían en viaje a España, uno de ellos Von Heyden, en la gran excursión de 1865. Sus propias exploraciones por la Sierra de Guadarrama y otros puntos eran constantes y fructíferas.

Sus trabajos entomológicos (unos cuarenta y cinco) vieron la luz, la mayor parte, en los Anales y Actas de la Soc. Española, de la que fué fundador. Los *Elementos de Zoología*, obra de texto en la Facultad de Ciencias, están escritos con método y claridad, y se estudiaban con agrado, lo que no es frecuente en tal clase de libros, más difíciles, para estar bien hechos, que los trabajos de investigación propia. Formó colecciones de peces, de moluscos y de coleópteros, la más importante esta última, con más de 9.000 especies y de 40.000 ejemplares, que regaló al Museo de Madrid. Su retrato, y la Noticia necrológica, por Martínez Sáez, se publicaron en el tomo XXIII (1894) de la Soc. Española de Historia Natural.

FRANCISCO DE PAULA MARTÍNEZ Y SÁEZ (1835-1908).— Una de las personas que recuerdo con más cariño y agradecimiento. Al estudiar yo en la Facultad, y antes de llegar a la asignatura de D. Francisco, al saber éste mi afición, me hizo ir a su casa, me enseñó su colección, y me regaló hasta 412 insectos, que casi eran tantos como los 452 que, aquel día, tenía yo cazados y ordenados.

Muy bondadoso y con gran cariño a sus alumnos, que conservaban excelente recuerdo suyo, era sumamente modesto, por lo cual se hablaba poco de él, y no dejó el nombre que a su saber correspondía. Era un carácter extraordinariamente complejo. Su modestia encubría su claro entendimiento; su natural cortesía iba unida a una facilidad para la ironía, que era a veces terrible, aunque siempre fina, y, sobre todo, lo más notable, su fisonomía y movimientos aparentaban un carácter vergonzoso y tímido; pero fué uno de los que hicieron la expedición científica que se ha conocido con el nombre de *Viaje al Pacífico*, que duró cuatro años, y de ellos varios meses los emplearon en cruzar América por el paralelo 2° Sur, desde Guayaquil (Pacífico) a Gran Pará (Atlántico). Con Jiménez de la Espada, Isern y Almagro, entre peligros de todo género, clima, indios, fieras, falta de medios de comunicación, aban-

donados casi por el Gobierno español y con miseria económica, demostraron ser unos verdaderos héroes, dignos descendientes de los grandes exploradores españoles que en los siglos XVI y XVII ampliaban formidablemente el mundo conocido.

El que quiera más detalles sobre esa expedición, los puede ver en la Noticia necrológica de Martínez, hecha por Gogorza (*Boletín Soc. Esp. de Hist. Nat.*, 1908), pero más aún en la Necrología de Jiménez de la Espada, por el propio Martínez (*Memorias Soc. Esp.*, 1898). 20.922 insectos, de 4.442 especies, fueron uno de los frutos de aquella magnífica expedición.

Publicó Martínez unos veinte trabajos sobre vertebrados, digno complemento de sus explicaciones como catedrático de esa asignatura durante treinta y seis años en la Facultad de Ciencias. Mas, por otra parte, tenía afición a los coleópteros, de los que reunió hasta 6.000 especies. A su muerte pasó esta colección a Jorge Lauffer, y ahora está en el Instituto de Entomología. Con relación a sus extensos conocimientos, no fueron muchas sus publicaciones sobre coleópteros, unas veinte, con bastantes especies nuevas. Aparecieron, la mayoría, en la Real Sociedad Española de Historia Natural, de la cual fué uno de los fundadores, después Secretario, y también Presidente en 1890. Fundador, asimismo, de la Aragonesa.

IGNACIO BOLÍVAR URRUTIA (nac. 1850. Actualmente fuera de España).—Otro de los fundadores de la Sociedad Española. Director, muchos años, del Museo de Ciencias Naturales, como también catedrático de Zoografía de Articulados, y, por tanto, maestro de la mayor parte de los entomólogos españoles.

Nótable especialista en ortópteros, como sus publicaciones son muchas, señalaré sólo: Sinopsis de los ortópteros de España y Portugal (*Anales Soc. Española Hist. Natural*, 1876-78) y Catálogo sinonímico de los ortópteros de la Península Ibérica (*Annaes Sc. Naturaes*, Porto, 1896-97), citando,

en ésta, 292 especies. Describió otras posteriormente en diversas notas, generalmente en la *Española*. En cuanto a ortópteros extranjeros, como gran especialista, describió multitud de novedades en variadas revistas.

Al principio se ocupó también de hemípteros y de otros, publicando varios trabajos.

En el VI Congreso Internacional de Entomología, celebrado en Madrid en 1935, fué Presidente y organizador.

SERAFÍN DE UHAGÓN (1845-1904). — Natural de Bilbao, educado en Francia e Inglaterra, es uno de los ejemplos de persona que, sin tener estudios científicos oficiales, por su afición ha contribuído al conocimiento de nuestros insectos. Dedicado a la vida de los negocios, podía dar poco tiempo a la Entomología. Pero fué de los fundadores de la *Española*, su Tesorero muchos años y Presidente en 1885. Excursionista, gran colector y excelente observador, sus veinticinco publicaciones sobre coleópteros en la *Sociedad Española*, de las cuales las más importantes son: “Ensayo sobre los Maláquidos de España” (tomo XXIX); “Ensayo sobre las especies españolas del grupo *Cholevae*” (tomo XIX), y “Revisión de las especies españolas del gén. *Zabrus*” (*Memorias*, t. II), están hechas con una minuciosidad y precisión que son un modelo, según los que las han estudiado.

Puede verse su retrato y una noticia necrológica, por Martínez Escalera, en el *Boletín de la Soc. Española*, de 1904.

JOSÉ M.^a DE LA FUENTE (1855-1932).—Cura párroco de Pozuelo de Calatrava (Ciudad Real). Ejemplo magnífico de lo que puede hacer el entusiasmo por sí solo para conseguir brillantes éxitos en la Ciencia. Aislado en un pequeño y retirado pueblo, sin apoyo oficial, sin recursos económicos que le permitiesen hacer viajes o comprar buenos libros, sin más estudios científicos que los que él mismo se procuraba, llegó a aprender, francés, inglés y alemán, se hizo socio de la Es-

pañola desde 1888, y sostuvo correspondencia y cambios con muchos entomólogos españoles y extranjeros. Consiguió llegar a ser un buen conocedor de los coleópteros, y fué, sobre todo, un cazador formidable en una localidad que debe ser buena, porque con lo cogido (casi solamente allí) describió o dió cuenta de 278 especies o variedades nuevas, la mayoría cazadas por él. Muchos de sus trabajos son pequeñas notas en la Soc. Española, sea en la serie llamada "Datos para la fauna de la provincia de Ciudad Real", constituida por descripciones hechas por diversos naturalistas, o bien son listas de animales. Cazaba de todo, y los insectos de otros órdenes se los enviaba a los amigos, teniendo yo que agradecerle multitud de himenópteros, varios muy interesantes o nuevos. Bastantes especies de insectos llevan su nombre, como el género *Fuentenus* Nav.

Debe citarse, entre sus trabajos, una lista de hemípteros cazados por él y que no figuran en el *Katalog der paläarktischen hemipteren*, de Oshanin, muchas más de cien especies de un orden que no le interesaba. Esto prueba lo necesario que es hacer caza intensiva en una localidad. Si él solo, y casi solamente de Pozuelo, pues apenas salía, halló tantas novedades, puede calcularse lo que se encontraría en toda la Península si en cada pueblo hubiese un cazador como La Fuente. Aviso a los párrocos, médicos, farmacéuticos y otros intelectuales residentes en pequeños pueblos que, en vez de dedicar los ratos perdidos al tresillo o a los conejos, podrían ser unos científicos notables, llegando su fama a muchas naciones.

Fué triste el final del benemérito La Fuente, corresponsal y amigo mío durante treinta y cuatro años. Ya de mucha edad, tuvo que dejar de ser párroco en los años de la República, sufrió una operación en un hospital, y murió poco después, casi sin recursos.

Publicaba también en la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales ("Sinopsis de los *Aphodiini* de la Península Ibérica", 1907; "Sinopsis de los Histéricidos de España y Portugal",

1908) y otras; en Barcelona, 1927, unas “Tablas analíticas para la clasificación de los coleópteros de la Península Ibérica”, y en la Sociedad Entomológica de España empezó un “Catálogo sistemático-geográfico de los coleópteros observados en la Península Ibérica, Pirineos y Baleares”. Apareció desde 1918, y, muerto el autor, continuaba hasta el número de diciembre de 1935 de dicho Boletín. Terminada esa Sociedad, no he conseguido saber si existía más manuscrito redactado, o dónde se halla.

Es una obra muy interesante, cuya crítica no estoy capacitado para hacer, pues requeriría enorme tiempo. Tiene un seguro defecto grave, que no abarca datos del Museo de Madrid, ni de estas bibliotecas que poseemos. Pero, aunque sólo sobre la base de las cazas del autor, de numerosas comunicaciones de amigos y los datos de libros que él conociese, me hace insistir en una idea que repito mucho. Los catálogos de insectos, por defectuosos que sean, son utilísimos. Aunque sólo sea por *sacarles defectos*, sirven de mucho para que los entomólogos, formados ya o incipientes, escriban y cacen más que antes.

La Diputación de Ciudad Real tiene expuesta y cuidada en sus salones la colección La Fuente. Al saber esto, y que tenía acordado publicar una *Fauna de la provincia de Ciudad Real*, preparada por el difunto, he escrito, y he tenido una amable contestación del Secretario, Sr. Ruiz de Castañeda, quien me ha enviado lo aparecido, diciendo que, sobreviniendo luego la revolución, no pudo continuarse. Lo publicado son: un folleto de láminas y otro de texto, con dos partes, una de generalidades y otra con descripciones de 276 animales de Ciudad Real, de ellos 257 especies, variedades o aberraciones de insectos. En este número hay un género, *Fuentenus*, y otras 26 formas a que han dado distintos autores el nombre de *Fuentei*. 151 insectos nuevos han sido cazados por él, y de ellos describió él mismo hasta 63.

A la muerte de La Fuente, por diversas circunstancias, no

se hizo una buena noticia necrológica que resumiese los méritos de este importante entomólogo español. En una sesión de la Sociedad Española de Historia Natural se dió brevemente noticia del fallecimiento, y algo más extensamente el P. Navás habló en las Sociedades Ibérica y Entomológica de Zaragoza, de las cuales había sido socio fundador y Presidente el coleopterólogo de Pozuelo.

Como final he de decir que también era poeta y pintor.

CUNI Y MARTORELL (MIGUEL) (1826-1902).—Académico de Ciencias y Artes de la de Barcelona, socio de la Española de Historia Natural y fundador de la Aragonesa, excursionista y colector, fué de los que contribuyeron a formar el núcleo de entomólogos catalanes que a fines del siglo XIX y principios del XX tan bien han estudiado aquellos insectos.

Publicó varias listas y catálogos en las Sociedades Española y Aragonesa, no siendo siempre segura la clasificación. Es interesante "Una excursión sin salir de casa" (*Bol. Soc. Aragonesa*, 1902-03). Fué de los primeros con quienes cambié insectos.

Una necrología suya, por el P. Navás, apareció en 1902 en la Aragonesa.

ZAPATER Y MARCONELL (BERNARDO) (1824-1907). — Este sacerdote, socio fundador de la Española de Historia Natural y también de la Aragonesa, y Presidente de ésta en 1903, residió en Madrid muchos años, como director de un importante Colegio, fué literato, y pasó a vivir en 1880 a Albarra-cín, en donde se dedicó con gran actividad a la Historia Natural, siendo colector de plantas, fósiles, moluscos, insectos, y conocedor, especialmente, de los lepidópteros, se fijó en su estudio. Publicó una "Flora albarracinense" y listas de moluscos, pero debe citarse especialmente su importante *Catálogo de Lepidópteros de la provincia de Teruel*, cuya primera parte apareció en los *Anales de la Sociedad Española* en 1883.

y la segunda en 1892. Están hechas en colaboración con el alemán Korb y se citan unas 600 especies.

Supo entrar en relación con muchos naturalistas extranjeros y puede decirse que *puso de moda* la Sierra de Albarracín, pues aunque ésta es muy buena región, también hay otras en España y, sin embargo, muchos entomólogos extranjeros creerán que es un sitio excepcional, por lo que se ha citado y por los muchos naturalistas que a ella han venido de viaje.

Le conocí, ya muy anciano, pero siempre agradable, en su casa de Albarracín, en 1904. Muy generoso, regalaba todo. Según el P. Navás, muchos himenópteros fueron al Museo de Teruel; los coleópteros, al Seminario; muchas plantas, al gran botánico Carlos Pau, de Segorbe, etc. Lo que yo vi estaba todo apolillado. Es el triste fin de las colecciones particulares.

Una necrología suya, por el P. Navás, se publicó en el *Boletín de la Soc. Española*, en 1908.

ANTIGA SÚÑER (PEDRO) (1854-1904). — Cogió plantas, aves, fósiles, peces, crustáceos, insectos, pero especialmente himenópteros, de los que formó una colección que yo vi en 1896, y era una maravilla de preparación. Según Bofill, que escribió su necrología en el *Boletín de la Institució Catalana*, en 1904, “no es posible tener más entusiasmo por la Entomología”. “No dejaba domingo ni día festivo, incluso el de su santo y el de Navidad, sin ir a la caza.” El resto de su vida estaba sujeto a una oficina. Es curioso, añadido yo, ver cómo se reparten las aficiones (más bien podría decirse las partes de una afición) según cada individuo. No publicó nada, es decir, que no estudiaba sino lo imprescindible para distinguir unas especies de otras.

BOFILL PICHOT (JOSÉ M.º) († 1941). — Compañero de aficiones y de excursiones de Antiga, a diferencia de éste, era persona de buena posición y disponía de más tiempo para la

caza de insectos. Ambos publicaron el *Catàlech de Insectes de Catalunya*.—*Hymenópters*, como un anejo del *Butlletí de la Institució Catalana*. Muerto Antiga, le continuó solo Bofill. He de repetir lo que ya dije: Todo catálogo de insectos es útil, aunque tenga defectos. En éste, el principal es que los autores cazaban más que estudiaban, y enviaban a clasificar a otros entomólogos. Estos, nombrados en el prólogo del primer cuaderno, eran cuatro de Cataluña y dieciséis de once diversas naciones, ninguno del resto de España. Después, ya se relacionaron con otros, y yo mismo les clasifiqué algunos ejemplares. Pero había el temor de que, determinados muchos por buenos conocedores, otros ejemplares debían serlo por comparación, y ya sabemos lo expuesto que es el procedimiento. Pude comprobar errores graves.

Buenos amigos míos ambos, especialmente, por más tiempo, Bofill, el cambio era casi imposible, pues no les interesaba lo que no era de Cataluña. Caso muy raro, porque los que hacemos colección de nuestra patria estamos ansiosos de tener de lo de fuera para poder comparar y estudiar mejor, además de la ambición de coleccionista.

Recuerdo con agradecimiento la amable hospitalidad de Bofill en su casa de San Julián de Vilatorca, cerca de Vich, cuando íbamos hacia el Pirineo el P. Navás, Codina y yo, en 1919.

Publicó algunos trabajos, más bien sobre Biología o Patología, en la Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, pero, al igual que Antiga, no era aficionado a estudiar los insectos.

MEDINA Y RAMOS (MANUEL) († 1922).—Doctor en Medicina, de Sevilla. Desde 1888 a 1907 fué un entusiasta cazador y colector de insectos, especialmente himenópteros, de los que llegó a tener una buena colección, principalmente de Sevilla y otras provincias andaluzas, pero aumentada por cambios con varios de nosotros. Por desgracia, abandonó su estudio, la dejó a la Universidad y en ella se apollilló por com-

pleto, como tuve ocasión de ver, salvando muy pocos restos para el Museo de Madrid.

Publicó en la Sociedad Española muchas listas que deben consultarse para el conocimiento de nuestra fauna. “Crisíidos de España” es obra extensa, pero, como dice su mismo autor, tomada, en claves y descripciones, de la de Buysson. Y ambas, en opinión de García Mercet, de poca seguridad.

VÁZQUEZ FIGUEROA (AURELIO) († 1910).— Inspector de Telégrafos e ingeniero industrial, era muy aficionado a coger lepidópteros, que también criaba de oruga. En los principios de siglo fué mi compañero en bastantes excursiones. Más cazador que publicista, se hallaba relacionado con el gran comerciante de Dresde, Otto Staudinger. Publicó un Catálogo de lepidópteros de los alrededores de Madrid (*An. Soc. Esp. H. Natural*, 1900) y otros trabajos menores.

SEEBOLD (TEODORO) († 1915).— Alemán, residente muchos años en España, reunió insectos de todos los órdenes, siendo muy buena su colección de microlepidópteros que pasó al Museo de Madrid. Su principal obra es *Catalogue raisonné des lepidoptères des environs de Bilbao* (*An. Soc. Esp. H. Natural*, 1898). Unas 1.000 formas.

MARTÍNEZ DE LA ESCALERA (MANUEL).— Uno de los más antiguos que quedamos. Puede decirse que es casi el único entomólogo español que ha hecho viajes de importancia y cazas intensas en países extranjeros. Ya cité a Martínez Sáez por su heroico viaje a América Meridional.

Escalera estudia los coleópteros, y sobre ellos ha publicado en la Soc. Española de Historia Natural, en los Trabajos del Museo de Madrid y en otras revistas, importantes estudios, tan numerosos que no he de citarles, pero que ha de consultar todo el que se ocupe de coleópteros españoles.

Ha cazado con detención y actividad en muchas regiones

de España, varios años en Marruecos, y también hizo viajes a Asia Menor, Siria, y otro de importancia desde el Mediterráneo al Golfo Pérsico. Es lástima que el gran botín que recogió entonces no viniese a España, porque hizo la excursión en relación con nuestros consocios los grandes coleccionistas franceses hermanos Oberthür. Sin embargo, también hay en nuestro Instituto de Entomología multitud de insectos de Siria y, sobre todo, de Marruecos, en gran parte inéditos, y que ofrecen base para estudios a los entomólogos españoles, como a mí me proporcionaron para varios que hice sobre Apidos y Véspidos del Norte de África.

Ejemplo de la habilidad de cazador de Escalera es la excursión en 1898 a Asia Menor, de la que dió cuenta en la Sociedad Española, y en la cual reunió 20.000 insectos, de unas 2.300 especies, de ellas 1.700 coleópteros.

RAMÓN Y CAJAL (SANTIAGO) (1852-1934).—El eminente histólogo español, que fué ilustre miembro de esta Academia y de la de Medicina, entre sus innumerables trabajos de Anatomía e Histología hizo algunos referentes a insectos. Así *Nota sobre la retina de los múscidos* (*Boletín Soc. Española*, 1910) y otros en distintas revistas.

Muy avanzada ya su edad, seguía en el trabajo y se le ocurrió pensar en estudiar la vida de las hormigas, para lo cual nos pedía a los del Museo que le clasificásemos algunas que nos envió y que le interesaban. Le di una lista, y es lástima que no le alcanzase el tiempo para publicar observaciones que, como suyas, habrían sido geniales. En este estilo había dado a la Sociedad Española (tomo del Cincuentenario, 1921) *Las sensaciones de las hormigas*, sumamente interesante.

NAVÁS (R. P. LONGINOS) (1858-1938). — Jesuíta, nacido en Cabacés (Tarragona), pasó la mayor parte de su vida en el Colegio del Salvador (Zaragoza). Como profesor, más de cuarenta años, se ocupaba de toda la Historia Natural, pero

particularmente de insectos, y en neurópteros llegó a ser, en el primer tercio del siglo, el especialista más reputado en el mundo. Su celda en Zaragoza estaba llena de cajas de muchos Museos, que le enviaban neurópteros para clasificar. Solamente del Museo de París determinó 100.000 ejemplares. A su muerte, los directores pidieron su retrato para colocarlo en la sala correspondiente.

Cuando decimos neurópteros, lo hacemos en sentido amplio, puesto que lo que antes fué este orden ha servido para disgregar otros muchos que hoy se llaman odonatos, tricópteros, plecópteros y varios más. Y, más o menos, se ocupó de todos ellos. También cazaba otros insectos, los cuales le servían para numerosos cambios. Conmigo estuvo treinta y seis años en correspondencia; le debo multitud de himenópteros, y yo le devolvía, o bien neurópteros, o bien los himenópteros vulgares, clasificados, para sus Colegios, guardando todo lo bueno, por orden suya. En muchas excursiones, especialmente por Aragón y los Pirineos, fué para mí un compañero bien agradable. De instrucción general, y muy extensa en Historia Natural, y con conversación amena y muchas veces chistosa.

Fué creador de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales (que después se llamó Ibérica) y también lo fué de la Sociedad Entomológica de España, ambas en Zaragoza. Las sostuvo y fué su alma y, cuando él, desaparecieron. También fué algún tiempo socio de la Española. Con ella y con el Museo quedó después en pocas relaciones. No es ocasión de explicar las causas de tales desvíos, pero sé muy bien que él tenía poca culpa.

Por motivos semejantes se hablaba en España menos de él que en el extranjero. Quiero dar algunos datos sobre su labor científica. Describió unas 3.000 especies nuevas y más de 200 variedades. Sus publicaciones son: unas 400 sobre neurópteros, varios cientos sobre otros insectos o artículos de divulgación, y más de 1.000 notas bibliográficas, reseñas de excursiones o de Congresos. Asistió a muchos de éstos, de di-

versas materias, en distintas naciones, y, muy buen español, propuso y consiguió en varios de los internacionales que nuestro idioma fuese admitido en las publicaciones.

La mejor prueba de su valer científico es la siguiente. El *Zoological Record*, de Londres, tan conocido por todos los zoólogos, enumera en gruesos tomos anuales todas las publicaciones del mundo sobre Zoología. Los españoles, aptos para todos los estudios, pero más aptos aún para la holgazanería, figuran en una ínfima proporción en las listas de autores entomólogos. El nombre español que más veces ha aparecido en ellas es el del P. Longinos Navás.

Sus numerosísimos estudios han visto la luz en muy diversas revistas españolas y de otras naciones. No he de citarlos, puesto que el que quisiese estudiar los neurópteros de España habría de buscarlos.

Tuvo la desgracia de marchar a Barcelona el 17 de julio de 1936, y la suerte de no ser preso o muerto. Después de aventuras varias, unos excelentes amigos le llevaron a un pueblecito, y cuando se acercaba la liberación de España murió en Vich el último día de 1938.

Este final de su vida está muy bien descrito en unas cuartillas del P. Veray, su compañero allí. Hay una bonita biografía, escrita por el P. Saz, otras noticias necrológicas por Ferrando en la Sociedad Ibérica y por el P. Sala en *Broteria*. Y yo hice en la Sociedad Española una necrología bastante extensa, que puedo ofrecer a quien de él hubiese sido amigo.

LAUFFER (JORGE) (1859-1938). — Natural de Augsberg (Baviera), residió en Madrid casi toda su vida, siendo socio de la Española más de cuarenta años, y también de la Aragonesa y Entomológica. Durante nuestra guerra civil huyó del peligro rojo y marchó a su ciudad natal, donde murió.

Prefería los coleópteros y lepidópteros, pero también cazaba de otros, y a mí me dió bastantes himenópteros.

Hace ya años, regaló al Museo de Madrid una buena co-

lección de lepidópteros, 85 cajas, de España y Alemania, interesante por tener muchas orugas y crisálidas. Conservaba la de coleópteros, y de ella, como de tantas otras, se incautó el Gobierno rojo. Liberado Madrid, sus hijos tuvieron el generoso rasgo de regalarla al Museo Nacional.

Buen cazador, muchas veces solitario, fué poco publicista. En la noticia necrológica que publiqué en la Española (1941) hay lista de sus trabajos, interesantes, pero pequeños.

CAZURRO RUIZ (MANUEL) (1865-1935).—Fué entomólogo activo durante algunos años, colector, excursionista y autor de varios trabajos, el principal, "Enumeración de los ortópteros de España y Portugal" (*Anales Soc. Esp. H. Natural*, 1888), interesante en aquel tiempo, después anticuado por los de Bolívar. Marchó luego a Gerona y más tarde a Barcelona, como catedrático de Instituto, y sufrió el sino terrible de casi todos ellos: el de no volver a ocuparse de trabajar para la Ciencia. Y eso duró todo el final del siglo XIX y un tercio del siglo XX.

GARCÍA MERCET (RICARDO) (1860-1933).—Durante treinta y dos años mi principal amigo y compañero de laboratorio y de excursiones, primero como consecuencia natural de la afinidad de los estudios, y después por la mutua simpatía.

Nacido en Bilbao, estudió las carreras de Farmacia y de Ciencias, en sus secciones de Física y Naturales, ganó las oposiciones al Cuerpo de Sanidad Militar y pasó a Filipinas. Perdida la colonia, regresó a Barcelona, y luego, en 1901, vino a Madrid, siguiendo aquí hasta su muerte.

Aficionado, desde estudiante, a la Entomología, cazaba ya dípteros y coleópteros, pero no publicó trabajos, y quedan en el Museo algunos insectos de entonces con su nombre. En Filipinas lo abandonó, y es gran lástima, pues en los dieciséis años que estuvo allá habría reunido una magnífica colección, que tendríamos, y descrito cientos de especies. Todo eso ha

perdido España, pues ambas cosas las han hecho los extranjeros.

Desde que regresó se dedicó a los himenópteros, con la actividad y el entusiasmo en él característicos. Primero estudió Crisídidos, Mutílicos y Esfépidos, publicando muy buenos trabajos en la Española y alguna otra revista; unos de conjunto, *Bembex*, *Stizus*, *Nysson*, *Gorytes*, y muchas descripciones de especies sueltas. Después de unos años, se fijó en los parásitos de los insectos perjudiciales y especialmente en los Calcídidos, y en tal estudio es donde realizó una labor formidable, llegando a ser uno de los primeros especialistas mundiales, estando en relación con todos los más notables del extranjero. Nuestra fauna entomológica, poco conocida en general, estaba ignorada por completo en lo referente a esos pequeños seres, cuya caza (que yo le veía hacer), cuya preparación, admirablemente realizada por él mismo, y cuyo difícil estudio le llevaban todos los domingos y ratos sobrantes mientras tuvo su destino en Farmacia Militar, y todas las mañanas y todas las tardes cuando ya fué jubilado por edad.

En la Real Sociedad Española de Historia Natural me reemplazó como Secretario, y más tarde fué su Presidente en 1921. Creada en 1908 la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, fué, hasta que murió, su Secretario, y a su actividad se debió el gran desarrollo que pronto adquirió y la brillantez de los Congresos que celebraba. Esta Real Academia le eligió como miembro en 1921, y fué también de la Sociedad Aragonesa y de la Entomológica.

Sus publicaciones aparecieron en todas estas Sociedades españolas y en muchas extranjeras. Eran más bien pequeñas y numerosas, pues le gustaba lanzar las especies nuevas en seguida. Pero también las hizo de importancia, especialmente *Fauna Ibérica*, *Himenópteros*, *Familia Encírtidos* (1921) y *Los enemigos de los parásitos de las Plantas* (1912). Solamente de Calcídidos, grupo inexplorado en España, describió como nuevos unos 50 géneros y 300 especies de nuestra Penín-

sula o de otros países, pues le mandaban muchos en consulta. En 1933 publiqué una noticia necrológica en *Reseñas científicas*, de la Soc. Esp. de H. Natural.

GARCÍA VARELA (ANTONIO) (1875-1943).—Ya dije antes que mi antecesor, cuando se ocupó de Entomología, lo hizo, más bien, de insectos de Africa. Por esa razón no tiene aquí cabida su labor científica.

PANTEL, S. J. (R. P. JOSÉ) (1853-1919).—Naturalista francés, residente muchos años en Uclés (Cuenca). Autor de importantes trabajos sobre biología, y sobre coleópteros y ortópteros, varios de ellos premiados por la Academia de Ciencias de París. Publicó en la Española y en revistas extranjeras.

CABRERA DÍAZ (ANATAEL) (1867-1943).—Doctor en Medicina, residente en Canarias, cazó mucho allí, y algún año en la Península. Compró muchos insectos, especialmente himenópteros, formando una colección que es magnífica y que ha legado al Instituto Español de Entomología, en donde acaba de recibirse. Por este concepto es por lo que se le puede citar, puesto que se ha dado en él el caso extraño de que, siendo entusiasta de la caza y admirable conocedor a simple vista, como tuve ocasión de comprobar en Madrid, no publicaba lo que sabía, ni describía especies, ni las enviaba a otros para que las describiesen. Era un avaro poseedor de tesoros desconocidos, que ahora esperan quien los saque a la luz. Sólo tengo noticia de una publicación: "Une nouvelle espèce de Cynipide" (*Bull. Soc. Entom. France*, 1897).

SANTOS ABRÉU (ELÍAS) (1854-1937).—Aunque yo no me ocupe de los insectos de Canarias, sería injusto, al pasar revista a los entomólogos españoles, que no nombrase al único compatriota que ha publicado trabajos de importancia sobre aquella fauna, que es muy buena, y que casi desconocemos,

mientras que muchos ingleses y otros han descrito multitud de especies. (También varios españoles, pero aisladamente.) Santos Abréu es autor de diez monografías de otras tantas familias de dípteros de Canarias, publicadas en las Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona. En ellas se hallan en gran número las nuevas especies. Multitud de éstas habrá inéditas en el resto de dicho orden y en los demás.

Varias veces se trató, años anteriores, en el Museo de hacer una obra de conjunto sobre los insectos de Canarias. Recojamos la idea, la cual señaló al Director del Instituto de Entomología para que la haga suya, y se vea algún día realizada. La mayor parte de su material debe estar ya en nuestro poder con la magnífica colección Cabrera.

A la liberación de España le escribí, y tuve el sentimiento de saber su muerte, ocurrida después de una enfermedad que le tuvo inútil para el trabajo. Su hijo, D. Elías Santos Rodríguez, continuaba con el Museo de Historia Natural en Santa Cruz de la Palma, que el padre fundó y dirigió. Estaba dispuesto a seguir las huellas del difunto, pero después no he tenido otras noticias.

ARIAS ESCOFET (JOSÉ) (1885-1921).—A este notable dip-terólogo bien se le puede calificar de malogrado, adjetivo que, como otras palabras, se suele leer mal empleado, puesto que con frecuencia se aplica en un periódico al morir un hombre de setenta años, que por eminente que sea nunca puede ser malogrado.

Arias, desde muy joven, ya de estudiante de Ciencias, después Colector y Conservador del Museo de Madrid, cazó con entusiasmo por estos alrededores, generalmente con Mercet y conmigo, empezó a estudiar los dípteros, que llegó a conocer perfectamente, y publicó diversos trabajos muy buenos en la Soc. Española y en los Trabajos del Museo. Pero, desgraciadamente, enfermó, y, trasladado a Barcelona (en cuya

Universidad obtuvo la cátedra de Entomología al crearse allí la Sección de Naturales), su mala salud le privó de estudios y de excursiones, hasta que falleció en 1921, privando a la Entomología española de uno de los mejores valores que he conocido, si hubiese vivido una edad normal.

Tres buenas monografías sobre los Nemestrínidos, los Midaídos y los Tabánidos en *Trabajos del Museo*, y “Datos para el conocimiento de la distribución geográfica de los dípteros de España” (*Mem. Soc. Española*, 1912), que es una lista de 2.146 especies, con colectores y localidades, y otra lista bibliográfica de 92 trabajos referentes a dípteros de España. Además, es autor de otros varios estudios. Y todo ello solamente en un período de cinco o seis años, pues ya no escribía hacía tiempo cuando publicó una descripción de especie nueva de Méjico, el *Ogcodes dusmeti*, que fué su último trabajo.

En la sesión de la Española en que se dió cuenta de su muerte recibió García Mercet el encargo de hacer su necrología, pero no llegó a realizarlo.

ANDRÉU RUBIO (JOSÉ).—Sacerdote y luego Doctor en Ciencias. Después de muchos años en el Seminario de Orihuela, es ahora Director del Instituto “Saavedra Fajardo”, en Murcia. Ha cazado mucho y estudia varios órdenes, pero especialmente los dípteros, de los que publicó “Tipúlidos y Limónidos de España” (*Bol. Soc. Aragonesa*, 1912) y algunos otros trabajos. Sus ocupaciones le han obligado en varias épocas a dejar la Entomología, pero su afición subsiste, y por sus cambios, a mí y a otros, ha proporcionado muchos interesantes insectos.

OLIVEIRA (MANUEL PAULINO D').—Director durante muchos años del Museo de Coimbra; creo que es uno de los principales entomólogos portugueses. Publicó: *Mélanges entomologiques sur les insectes du Portugal*, Coimbra, 1876; *Catalogue des hemiptères du Portugal* (*Annaes de Sciencias Na-*

turaes, Porto, 1895), 382 especies con localidades y bibliografía; *Catalogue des insectes du Portugal (Rev. da Soc. de Instrucção do Porto)*, (son 1.420 especies de coleópteros), y otras varias en distintas revistas. En el prólogo al primer trabajo cita hasta 20 personas que le han dado insectos en Portugal y enumera varios excursionistas extranjeros, pero se lamenta de los pocos medios de estudio y la poca afición a la Entomología.

SILVA TAVARES, S. J. (P. JOACHIM DA) (1866-1931).—Cecidiólogo portugués de fama universal. En 1902 fundó, y siguió dirigiendo, la Revista *Broteria*, la cual, como él, pasó distintas vicisitudes por la expulsión de la Compañía de Jesús de Portugal, publicándose algún tiempo en España y en el Brasil. De esta nación, y de España y Portugal, ha hecho numerosos trabajos de mucha importancia, con multitud de especies nuevas de Cinípidos, Cecidómidos y otros grupos, y sobre Cecidias. Le debo agradecer la dedicación del género *Dusmetiola*, de la familia de los Cinípidos. No he de citar sus publicaciones, puesto que el que quiera estudiar tales materias ha de buscarlas por necesidad en *Broteria*, en otras revistas de distintas naciones y en las de España. Fué Presidente de nuestra Sociedad Entomológica, socio de la Española de Historia Natural y de muchas otras extranjeras.

ZARIQUIEY ALVAREZ (RICARDO) y ZARIQUIEY CENARRO (RICARDO).—Padre e hijo, catalanes y Doctores en Medicina. Socios de la Española y de la Institució Catalana, en ambas publicaban sus trabajos, y por no marcar el segundo apellido, a veces podría dudarse en cuál era el autor. Desde luego, los antiguos, desde 1915, son del padre. Se refieren principalmente a coleópteros de Cataluña, en parte cavernícolas, y una especialidad del hijo es la busca y estudio de los diminutos coleópteros que hay en el musgo o en los detritus vegetales bajo

tierra, fauna muy poco conocida, por lo que ha hecho en ella notables hallazgos.

SEYRIG (ANDRÉ).—Ingeniero de minas francés, residió en España varios años y cazaba en Sierra Morena muchos himenópteros, hallando numerosas especies nuevas o interesantes, que pasaron en buena parte a enriquecer la colección del Museo de Ciencias y la mía. Publicó en *Eos* (1926 y 27) *Etudes sur les Ichneumonides*, de gran interés para todo himenopterólogo. Después marchó a Madagascar, ya antes de nuestra guerra. Asistió al Congreso Internacional de Entomología de Madrid, en 1935.

CODINA FERRER (ASCENSAO) (1876-1932). — Entomólogo de Barcelona, en cuyo Museo tuvo muchos años el cargo de regente. Cazador y conocedor de los insectos de Cataluña, se ocupaba más de coleópteros y hemípteros. Fué compañero constante del P. Navás en las excursiones de muchos veranos al Pirineo y otros puntos, por lo cual también yo coincidí con él varias veces, y era un excelente y simpático amigo. Desde su primer trabajo, creo que en 1908, hasta la descripción de *Cicindela deserticoloides* en 1931, fueron unas 80 sus publicaciones. Como más importante citaré *Entomologia de Catalunya. Hemipters (Institut de Estudis Catalans, Secció de Ciencies)*. Muy bien presentado, como eran esas publicaciones, pero sin fecha, el cuaderno que me regaló, único que conozco y que creo exista, sólo comprende las Generalidades, con una gran bibliografía de 500 autores y 229 revistas. Es lástima que no pudiese dar fin a esa obra. Otra importante es *Mono-grafía del género "Carabus"*, en 1918. Y muchos trabajos sobre *Cicindela*, lepidópteros, dípteros y otros.

Español publicó su necrología en *Inst. Catalana*, 1932.

SAZ, S. J. (P. EUGENIO).—Químico y biólogo. Observador minucioso de los insectos, ha publicado muchos artículos ame-

nos e interesantes, sobre todo en la Revista *Ibérica*, que editaba el Observatorio del Ebro, y después salía en Barcelona. En España nos hemos ocupado muy poco de observar la vida de los insectos. El P. Saz es uno de los que lo hacen. Si hubiese varios como él y se llegasen a leer esos artículos, aumentaría notablemente el número de las personas aficionadas a la Entomología. Varios folletos, *Costumbres de insectos observadas en plena naturaleza*, son recopilación de lo publicado en *Ibérica* y no sé si en otros sitios.

CEBALLOS Y FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA (GONZALO). — Ingeniero de montes, Profesor en su Escuela y Director del Instituto Español de Entomología. Especialista en Icneumónidos, cuya familia estudia desde hace más de veinte años, lo cual es muy indicado, puesto que en ella se hallan bastantes de los parásitos de las plantas y de otros insectos. Mereció el premio de esta Real Academia en 1925 por *Himenópteros de España. Familia Ichneumonidae*. Otros de sus estudios más importantes están en la serie empezada en *Trabajos del Museo de Madrid* con el título *Estudios sobre Icneumónidos de España*.

De ella apareció en 1924 I. *Subfamilia Joppinae* y en 1931 II. *Subfamilia Cryptinae*. Parece que no piensa continuar en esta forma la serie, pues ha publicado después en *Eos* trabajos sobre *Ophion*, *Phygadeuon* y otros. Interesante es también *Pachylommatidae. Familia de Himenópteros, nueva para la fauna española* (*Eos*, 1943), por ser una prueba más de lo rica que es nuestra fauna y de las constantes posibilidades de seguir hallando insectos interesantísimos.

Pero he de hacer notar la importancia y utilidad de otra obra de Ceballos, *Las tribus de los Himenópteros de España* (*Eos*, 1941-44), que acaba de terminarse. Este hermoso trabajo, publicado como un anejo de la *Revista Española de Entomología*, es, además de su gran valor científico, de un interés extraordinario, como medio, el mejor, de animar

a los jóvenes naturalistas a que se dediquen a los insectos. Nada más necesario y que más facilite a un principiante la marcha por una ciencia que la ayuda y dirección en su camino. Si yo he insistido varias veces en la conveniencia de los catálogos (aun defectuosos) para incitar al estudio de un grupo de insectos, puede suponerse lo inmejorable que supongo la existencia de un trabajo como el de Ceballos. Además de las generalidades y de las claves y buenas características que da para llegar a las tribus, tiene esta obra (como todas las de su autor) una circunstancia que la avalora enormemente. Ceballos es muy buen dibujante, así que nada mejor para llegar al conocimiento de lo que se busca que un dibujo no sólo bueno artísticamente, sino hecho, como es el ideal, por un científico conocedor del insecto. Significaría para España el desarrollo de la Entomología y el aumento en gran número de sus adeptos si se llegase a ir haciendo en todos los órdenes de insectos lo que ha hecho Ceballos en los himenópteros, mientras se aspiraba a ampliarlo en una verdadera fauna que llegase a géneros y especies. Pero es tarea enorme, en que no se podrá pensar hasta que el número de entomólogos españoles se multiplique en proporciones inesperadas.

Actualmente, Ceballos, colocado en los puestos que por justicia le corresponden, es el español que, lógicamente, ha de dar más lucimiento y desarrollo a la Entomología en nuestra Patria.

FERNÁNDEZ (P. AMBROSIO).—Religioso agustino. Estudia los lepidópteros y ha publicado sobre ellos diferentes trabajos en la Sociedad Española, en *Eos*, en la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (*Catálogo de los Macrolepidópteros heteróceros de España*, Bilbao, 1920, 800 formas) y en la Soc. Entomológica de España. Hay otros muchos de interés.

SALA DE CASTELLARNAU, S. J. (P. IGNACIO).—Entomólogo

muy activo, ha cazado en España, Italia, Holanda y en la India inglesa, en donde residió varios años, regalándome muchos insectos para mi colección que fueron motivo para que sobre ellos publicase yo lista y descripciones de bastantes especies nuevas de la India. Ahora se halla en Valencia, y es autor de artículos de biología y de divulgación que aparecen en varias revistas.

MENDES D'AZEVEDO, S. J. (P. CÁNDIDO).—Fué uno de los directores de la Revista portuguesa *Broteria*, y sobre todo en ella, pero también en alguna española, publicó bastantes trabajos sobre lepidópteros de la Península. Primero en el Colegio de San Fiel, después, expulsada de Portugal la Compañía de Jesús, en varios puntos de España, continuó estudiando y publicando.

Fallecido recientemente, puede verse una noticia necrológica en *Graellsia*, debida a la pluma de Agenjo.

BOLÍVAR PIELTAIN (CÁNDIDO).—Durante varios años fué jefe de la Sección de Entomología del Museo de Madrid y catedrático de la misma asignatura. Autor de importantes trabajos sobre coleópteros, especialmente cavernícolas, sobre algunos microhimenópteros y también sobre ortópteros, éstos más bien de fuera de España. Aparecieron en *Eos*, en la Española y en revistas extranjeras.

Bien lamentable es que una persona de talento equivoque su camino dejando el bueno para seguir el malo. Si Bolívar Pieltain hubiese continuado con los insectos, habría sido un investigador notable, dando gloria a España. Pero abandonó la Entomología para dedicarse a la política, y en ésta ocupó un elevado cargo, precisamente en los días de más horribles recuerdos que Madrid ha conocido en toda su historia.

GIL COLLADO (JUAN).—Fué conservador en el Museo de Madrid, estudiando los dípteros, y es autor de diversos tra-

bajos en la Española y en *Eos*. Es importante su *Monografía de los Sírvidos (Trabajos del Museo de Ciencias, 1930)*. Creo que su primer trabajo fué la descripción de *Ariasella semiaptera (Bol. Española, 1923)*, género dedicado al malogrado Arias Encobet, que ya había visto el insecto y no pudo describirlo. También yo le tengo que agradecer la dedicación de *Dusmetina iberica*, curioso díptero braquíptero de la familia Empidos.

Después se dedicó Gil al estudio del paludismo, en cuya Comisión tuvo un cargo.

QUILIS PÉREZ (MODESTO) (1904-1938).—Otro naturalista malogrado. Nacido en Valencia, hizo las carreras de Farmacia y Ciencias. Fué entomólogo de la Estación de Patología Vegetal de Burjasot, y después obtuvo la cátedra de Historia Natural del Instituto de Valencia. Pero su salud era muy deficiente, y allí falleció durante los tristes años de la guerra.

Trabajó mucho en su corta vida, y su actividad se repartió en dos materias. Una de ellas la Entomología aplicada, sobre insectos útiles o perjudiciales a la Agricultura, especializándose en los Afídidos (Bracónidos), de los que se ocupó en distintos estudios, aparecidos en varias revistas. La otra serie es en sistemática de los Apidos, publicando monografías de los géneros *Bombus*, *Dasyphoda* y *Psithyrus*, con minuciosas descripciones, claves, numerosos datos y dibujos originales suyos. Se acomodaba en ellas a la manera en que yo di las de otros géneros de Apidos, porque siempre me demostró una gran deferencia y afecto.

Muy sensible es su pérdida, pues eran de esperar nuevos éxitos de su nutrida labor científica.

GINER MARÍ (JOSÉ).— Es, actualmente, uno de nuestros más activos entomólogos. En las listas de la Real Soc. Española de Historia Natural figuraba como su especialidad la Malacología, pero ya en 1930 me escribía desde Ibiza, en donde

empezaba a cazar himenópteros, y realizó numerosos cambios conmigo y luego con muchos extranjeros. Trasladado en 1935 a Valencia, creo que su primera publicación fué, en *Eos*, una lista de cazas con especies nuevas. Desde entonces ha trabajado con intensidad, especializándose en los Esfégidos, y ha hecho las monografías de los géneros *Cerceris*, *Bembex* y *Ammoplanus* en España. Recientemente ha aparecido, publicado por el Instituto Español de Entomología, *Himenópteros de España. Familia Sphecidae*. Todas esas obras, con claves, descripciones, datos biológicos y geográficos y dibujos, son de gran utilidad para el conocimiento de los Esfégidos de España, los cuales, gracias a la actividad de Giner, serán pronto una de las familias mejor conocidas entre los himenópteros.

Recientemente ha pasado una larga temporada en varios puntos del Africa española, de donde habrá traído un gran botín, conocido todavía tan sólo en parte.

SEGARRA DE CASTELLARNAU (IGNACIO) (1889-1939).—Uno de los más importantes entomólogos catalanes, dibujante y pintor y gran entusiasta de la naturaleza, por lo cual era un activo excursionista.

Estudiaba los lepidópteros, y sobre ellos publicó bastantes trabajos en la Institució Catalana d'Historia Natural, en la Junta de Ciencias Naturales de Barcelona y en algunas otras revistas.

Fué conservador en el Museo de Ciencias de Barcelona, proyectó y dirigió el Acuario, y también fué Director del Jardín Zoológico. Su colección de lepidópteros, de casi 100.000 ejemplares, la cedió al Museo. Huído a Francia cuando la guerra, murió al poco tiempo de regresar a Barcelona.

Una nota necrológica, por Mariana de Ibarra, acaba de aparecer en *Graellsia*, y de ella he tomado los anteriores datos.

AGENJO CECILIA (RAMÓN).—Abogado, es uno de los mu-

chos entomólogos que sin seguir la carrera de Ciencias se han formado a sí mismos por la afición innata a los insectos.

Desde muy joven frecuentó el Museo y se dedicó a los lepidópteros. Socio de la Española en 1932 y miembro del Congreso Internacional de Entomología de Madrid, ya publicó en *Eos* desde 1934 varios trabajos, y con más actividad los años últimos. Entre los de más importancia están: *Los Procris de España* (*Eos*, 1937) y *Monografía de los Thaumetopoeidae* (*Eos*, 1941). Pero hay otros más, y sigue constantemente trabajando y publicando también en revistas extranjeras. Se ocupa mucho, a la vez, de redactar notas bibliográficas.

Tiene Agenjo otra cualidad, de la que quiero hablar. Le gusta que sus escritos estén en buen castellano, lo cual no sucede a todos los entomólogos. Algunos podremos escribir mal por torpeza, pero muchos lo hacen porque no se preocupan, suponiendo que los científicos no tenemos que ser literatos. Y ¿por qué no? Se debe procurar que cualquier obra se aproxime a la perfección. Aunque nuestro objeto esencial sea el fondo, cuesta poco trabajo mejorar la forma, y eso se consigue repasando despacio las cuartillas antes de enviarlas a la imprenta. De ese modo se lograría, si no un estilo elegante, por lo menos la ausencia de faltas gramaticales. Agenjo, con sus observaciones y críticas, contribuye a mejorar la literatura entomológica.

SEABRA (ANTHERO F. DE). — Naturalista portugués, que, como perteneciente al Museu Bocage, publicó bastante sobre vertebrados, y después, en el Museu Zoológico de la Universidad de Coimbra, se ha especializado en hemípteros, y en *Memorias e Estudos* se viene publicando su *Sinopse dos hemipteros Heteropteros de Portugal*. Creo que, terminada en 1933, empezó la de los homópteros. Seabra, por lo que yo sé, es ahora el principal entomólogo portugués, pues también se ha ocupado algo de odonatos, coleópteros y ortópteros.

GÓMEZ MENOR (JUAN).—Al terminar la carrera de Ciencias estuvo en el Museo cazando y estudiando. Marchó después a la República Dominicana a un cargo de Entomología aplicada. Pasados bastantes años, al regresar, publicó un nutrido volumen sobre los Cóccidos, y se dedica a los Hemípteros en general, desempeñando ahora la enseñanza de la Entomología en la Facultad de Ciencias. Es autor de otros trabajos aparecidos en *Eos, Soc. Española* y *Revista de Fitopatología*.

VILARRUBIA (MOSÉN LUIS).—Desde 1930 a 1936 publicó diversos trabajos sobre himenópteros en la Institució Catalana. Los cazaba activamente y me proporcionó interesantes cambios. Su principal centro de cazas era Vich. Después, sus ocupaciones eclesiásticas le han hecho dejar la Entomología.

VILARRUBIA (ANTONIO).—Hermano del anterior, es conservador en el Museo de Ciencias de Barcelona, donde trabaja asiduamente en el arreglo de colecciones. Estudió primero los coleópteros y después los himenópteros. Ha publicado diversos trabajos en la Institució Catalana. También es, como su hermano, socio de la Española. Le tengo que agradecer su amabilidad en facilitarme el estudio de aquellas colecciones y diversos datos para este discurso.

PUJOL (MANUEL).—Médico, y perteneciente al Instituto Español de Entomología. Es lepidopterólogo, gran cazador y observador. Acaba de publicar en *Graellsia* un *Catálogo de los lepidópteros de la zona norte de Madrid*, con muchos datos, que es útil, especialmente, por referirse a la región que puede proporcionar más nuevos entomólogos al darles facilidad para conocer las mariposas.

BENÍTEZ MORERA (ANTONIO).—Ya desde antes de la guerra era coleccionista. Publicó en 1936 un *Manual de Entomo-*

logía de la Colección Gallach, librito conveniente, pues estaban agotados algunos que antes hubo, y es precisa alguna dirección para los aficionados que empiecen a cazar insectos. Continúa trabajando en el Instituto Español de Entomología.

JUNCO Y REYES (JOSÉ J. DEL).—Teniente Coronel de Sanidad de la Armada. Residente, antes de la guerra, en Puerto de Santa María, ya cazaba himenópteros, y estaba en correspondencia conmigo y con otros. Trasladado a Madrid, desde 1940 trabaja activamente en el Instituto de Entomología y ha publicado, además de otras notas menores, el importante estudio *Himenópteros de España. Psammocharidae*, empezado en *Eos* en 1942, y que continuará hasta finalizar esta familia, poco observada hasta ahora por los españoles, y por cierto una de las más interesantes por su biología.

Muy activo y laborioso, es de esperar que Junco siga contribuyendo de un modo notable al conocimiento de nuestros insectos.

BAETA NEVES (C. M.).—Un artículo muy interesante para mi objeto me ha regalado este Ingeniero de montes portugués. Es un resumen de la situación actual de los estudios de Entomología en Portugal. Va, por órdenes, citando lo que se ha hecho en su nación. Termina con una importante bibliografía de 150 números, que me ha proporcionado la noticia de algún autor y alguna revista que yo ignoraba. (*Revista Agronómica*, Lisboa, vol. XXIX, 1941-2.)

ALVAREZ SÁNCHEZ (JULIO).—Quiero saludar en él la representación de los que empiezan. Estudiante de la Facultad de Ciencias, ya caza lepidópteros, cría orugas y ha publicado en *Graellsia* "Ideas fundamentales para la cría de insectos en cautividad", un pequeño trabajo, útil para animar a nuevos aficionados. Después ha hecho otro sobre "Curiosidades de las arañas".

KONOW (FR. W.) (1842-1908). — Alemán, pastor protestante, residente en Fürstenberg y en Teschendorf, y una de las primeras autoridades en *Chalastogastra*. De recuerdo interesante para mí, pues fué el primer entomólogo extranjero con quien tuve correspondencia, y también el primero que me dedicó una especie, el *Allantus dusmeti* Kon., hace de eso cincuenta años. Como después de mi tesis del Doctorado dejé de estudiar los Tentredínidos para ocuparme de otras familias, le enviaba en consulta lo que yo cazaba o lo que llegaba a mis manos o al Museo, por lo cual describió bastantes especies nuevas de España en la Soc. Española, en su Revista *Zeitschrift für Hymenopterologie und Dipterologie*, y en otras extranjeras.

STROBL (P. GABRIEL) (1846-1925).—Benedictino, de Admont (Austria), gran especialista en dípteros; hizo varios viajes detenidos por España, y fueron frutos de ellos tres trabajos de mucha importancia, esenciales para conocer ese orden en nuestra patria. Han de ser la base para el Catálogo de los dípteros de España, que por ahora no se ve en camino de formarse, como habría sucedido si hubiese vivido Arias Escofet.

Las tres obras son: *Spanische Dipteren (Wiener Entomologische Zeitung, 1896-1900)*; *Id. II. Beitrag (Memorias Real Soc. Española Hist. Natural, 1905)*, e *Id. III. Beitrag (Verhandl. K. K. Zoologisch-botan. Gesellschaft. Wien, 1909)*. Entre las tres partes cita 1.606 especies de España, de ellas 186 nuevas para la Ciencia, casi el 12 por 100. Hay, además, muchas variedades o formas nuevas. Y, por supuesto, muchísimas de las ya conocidas son nombradas por primera vez para España. Es triste para los entomólogos españoles que esté tan desconocida nuestra magnífica fauna. Anteriormente (1895-1903), se ocupó Strobl de Tentredínidos, *Iceumónidos* y otros himenópteros, pero creo que no de España.

SAUNDERS (EDWARD).—Inglés, autor de tres excelentes y

útiles trabajos, con listas de himenópteros cazados en nuestra Península y Baleares por Poulton, Holland y Hamm en varias excursiones de fines y principios de siglo. (*Entomological Monthly Magazine* y *Transactions Entomological Society*, London, 1901 y 1904.)

PÉREZ (JEAN) († 1914).—Francés, profesor en la Universidad de Burdeos y notable especialista en Apidos. Por su correspondencia de muchos años conmigo y con los entomólogos catalanes describió numerosas especies de España y las publicaba en varias revistas francesas y en la Sociedad Española y la Institució Catalana. Debo volver a decir que el título de uno de sus trabajos (como ya demostré en una nota) puede inducir a error. Es *Espèces nouvelles de mellifères de Barbarie* (Bordeaux, 1920), en cuyas descripciones no cita localidad de cada especie, y comprende muchos ápidos que son, en efecto, del norte de Africa. Otros, también de allí, se encontraron, además, en Cataluña. Pero unas cuantas de las especies son exclusivas de Cataluña, que no está en Berbería.

SCHULTHESS-RECHBERG (ANTÓN V.) (1854-1941).—Sui-
zo. El primer especialista europeo en Véspidos durante muchos años. Por su larga correspondencia conmigo se ocupó mucho de los de España. Socio de la Española y asistente al VI Congreso Internacional de Entomología que se reunió en Madrid en 1935, su último trabajo en *Eos* fué *Véspides collectées par M. José Giner aus îles Balearès et en Espagne* (1934). Uno de mis mejores amigos, al que consultaba especies nuevas para asegurarme de que no existían en otros países, o no figuraban en su magnífica colección, que tuve ocasión de ver varias veces en Zurich.

BLÜTHGEN (P.). — Alemán, residente en Naumburg del Saale, y especialista en Apidos, sobre todo en los géneros *Halictus*, *Sphécodes* y *Nomioides*.

Como la serie de monografías de los Apidos de España que yo venía publicando vi que no la terminaría, a pesar de que Quilis hizo otros tres géneros, cuando Blüthgen deseó conocer los *Halictus* de España, porque ya era gran especialista de los de Europa, consideré oportuno enviarle todos los de mi colección, así como los del Museo, con permiso de su Director. Y Blüthgen hizo un notable estudio, "*Contribución al conocimiento de las especies españolas del género "Halictus"*", que, traducido del alemán por mí, se publicó en las *Memorias de la Real Soc. Española de Historia Natural*, 1924. Resultó que había en España 108 especies de *Halictus*, 10 de ellas nuevas para la Ciencia.

Más tarde, también estudió los *Sphecodes*, *Nomioides* y otros de España, en distintos artículos de revistas españolas y extranjeras.

NOSKIEWICZ (JAN).—Autor de una importante monografía, *Die palearktischen Colletes-Arten* (Lwow, 1936). Este especialista polaco recibió en consulta todos los *Colletes* míos y del Museo, con lo cual también este género de Apidos quedó incorporado a la literatura entomológica europea. Describe en su obra 138 especies, de ellas 50 nuevas. En ese número vió 25 de España, de las que 8 describió como nuevas. Otro ejemplo de la riqueza de nuestra fauna y de lo poco conocida que está.

TRAUTMANN (W.) († 1929).—Desde 1919, uno de mis mejores amigos y corresponsales. Gran especialista en Crisídidos, publicó multitud de pequeños trabajos en muchas revistas extranjeras desde 1913, describiendo muchas especies, entre ellas bastantes de España. Su obra capital es *Die Goldwespen Europa's*, 1927, para cuya redacción tuvo en cuenta los Crisídidos de mi colección y del Museo de Madrid que le habíamos remitido. De sus otros trabajos, en *Untersuchungen an einigen Goldwespenformen* (*Ent. Zeitscht. Frankfurt am*

Main, 1926) y *Chrysididen aus dem nördlichen und östlichen Spaniens* (*Senkenbergiana*, 1927) es donde más se hallan especies españolas, pero también en otros muchos que no me es posible reseñar.

Vino a España en un brevísimo viaje, me dedicó varias especies y variedades, y después de una grave operación falleció cuando aún podía haber trabajado mucho. Varios de sus trabajos están hechos en colaboración con G. Trautmann, probablemente un hermano suyo.

LINDBERG (HARALD ET HAKAN).—Bajo estos nombres cito la reseña de un muy importante viaje realizado por ambos en 1926 y cuyos resultados aparecieron en muchos años sucesivos en *Societas scientiarum foenica*, Helsingfors. Son numerosos folletos de distintos autores, abarcan todos los órdenes de insectos y figuran en ellos las descripciones de multitud de especies nuevas de España y también de Marruecos. Para buscarlas hay que acudir al *Zoological Record*, pero también en las notas bibliográficas de la Soc. Española de Historia Natural se podrá encontrar un buen número, pues di cuenta de muchos en el *Boletín* de 1941, y creo que ya, antes de la guerra, también Bolívar Pieltain se ocupó de algunos. Hecho por los mejores especialistas, es necesaria su consulta.

ROTH (P.). — Himenopterólogo de Argel, por su correspondencia conmigo se ha ocupado también de nuestros insectos y publicó *Les Ammophiles de l'Espagne* (*Eos*, 1929), para lo cual estudió la colección del Museo y la mía, que le enviamos. Trabajo bien hecho, necesario para el conocimiento del género.

BERLAND (L.).—Asistente en el Museo de París y buen conocedor de los himenópteros, es autor de una parte de la *Faune de France. Hyménoptères vespiformes*, que apareció en dos libros, I en 1925 y II en 1928. Son muy útiles y de lo más

recomendable a los españoles para conocer nuestras especies. Claro es que aquí tenemos muchas más, pero para las enumeradas sirven de buena guía. Asistió al Congreso Internacional de Entomología de Madrid, y le debo recuerdo de gratitud por lo que me ayudó y facilitó en 1925 el estudio de las colecciones del Museo de París. Se ha ocupado en varios trabajos de los insectos de España.

VOGT (DR. OSKAR).—Alemán, especialista en Apidos, sobre todo del género *Bombus*. En *Studien ueber das Artproblem. Ueber das Variiren der Hummeln*, Berlín, 1909, y en otros trabajos, ha estudiado y descrito especies españolas.

MEYER (DR. REINHOLD).—Alemán, de Jena. Se ha ocupado de Apidos españoles, sobre todo en *Apidae. Sphecodinae* (*Archiv für Naturgesch.*, Berlín, 1919) y en *Apidae. Nomininae. I. Gatt. Crocisa* (*Arch. für Naturgesch.*, Berlín, 1921), porque tuvo a la vista mi colección y la del Museo. También en otros trabajos ha descrito especies de España.

SANTSCHI (DR. F.) († 1940).—Residente en Kairouan (Túnez), era especialista en hormigas. Le enviamos en consulta las de mi colección y del Museo, y publicó *Fourmis d'Espagne et autres espèces paléarctiques* (*Eos*, 1925), en donde publicó muchas y describe especies y formas nuevas. Después, *Fourmis du Portugal* (*Mem. e Estudos, Univers. Coimbra*, 1932). Y otros en *Española* (1919), y varias más.

ALFKEN (J. D.).—Alemán, de Bremen, especialista bien conocido en Apidos. Muchos años correspondal mío, ha visto muchos ejemplares españoles y descrito novedades en *Konowia*, *D. Ent. Zeitschrift* y otras revistas.

ENSLIN (DR. E.).—Doctor en Medicina, de Fürth. En correspondencia largo tiempo conmigo, ha visto muchos Tente-

dñidos, en los que es gran especialista, y descrito especies españolas en su gran obra *Die Tenthredinoidea Mitteleuropa's*, Berlín, 1918, y en *D. Ent. Zeitschr.* y otras revistas.

Dije anteriormente que el número de entomólogos españoles y portugueses es escaso, por lo cual parecerá extraño que habiéndome ya ocupado de 50 voy a apuntar ahora otros 104 nombres, lo que hace que lleguen a 154.

Pero téngase en cuenta que citaré a personas que han contribuido con corto número de trabajos, y por escasez de espacio me limito a poner su nombre y la publicación en que apareció su colaboración a la Entomología de la Península. Además, consignaré también noticias de muchos extranjeros, y en éstos ha de faltar, seguramente, otra gran cantidad. En la enumeración creo oportuno agrupar por órdenes, y si se ocupan de varios, en una lista al terminar.

COLEÓPTEROS. — Cardona (F.): Menorca, 1872. — Gómez Carrasco (E.) († 1901): *Soc. Española*, fines de siglo. — Prado y Sáinz (S.): *Pimelia (Española, 1901)*. — Górriz (Ricardo): Varios trabajos (*Española y Aragonesa*, fines y principio de siglo). — Vázquez-Figueroa (Antonio) (*Española, 1904*). — Rodríguez y López Neyra (Carlos): Claves para Meloidos (*Española, 1914*). — Ferrer y Vert (Felipe): *Silpha, Erebia*, etc. (*Institució Catal., 1904-16*). — Más de Xaxars (José M.^a): especialmente carábidos (*Española e Inst. Catal.*). Tiene una excelente colección de Carabus. — Ferrer Dalmau (Eugenio): *Cicindela* y otros (*Catalana, 1907*). — Redondo (P. Arturo); listas de Andalucía y Salamanca (*Broteria, XI y XIII*). — Schramm, alemán, residente en España: *Dorcadion (Española, 1909-1911)*. — Morer (F.): (*Catalana, 1918*). — Jordá (Herm.): (*Catalana, 1922-27*). — Moroder (E.): listas (*Española e Instituto Valencia, 1919-24*). — Gómez Moreno (M.^a C.): *Rhyssodes (Española, 1934)*. — Zarco (E.) (*Española, 1935*). — Pardo (A.): *Ahermodontus (Española, 1941)*. — Ruiz Castro: *Xilófagos (Bol. Patol. Vegetal, 1942)*. — Mendi-

zábal (A.): *Vesperus* (*VI Congr. Intern. Entomol.*, 1935).—Correa de Barros (J. M.), portugués, amigo mío, a quien debo atenciones en mi viaje (varias revistas portuguesas).—Español (F.): Excursionista y colector: Cataluña y Baleares (*Catalana, Graellsia* y otras).—Da Silva Cruz (M. A.) (*Broteria* y otras).—Mattozo Santos (F.) (*Jorn. Sc. Math.* y otra).—Joannis (J.) (*Broteria*).—Gonçalves (T.) (*Broteria*).—Ferreira de Sausa (E.) (*Mem. e Estudos, Coimbra*).

Tennenbaum (S.): Fauna coleopterológica de Baleares, 1.677 especies (*Varsovia*, 1915) (no conozco esta obra).—Breit (J.): Viaje por Mallorca (*Verh. k. k. zool-bot. Gesellschaft, Wien*, 1908).—Weise (J.) (*D. Ent. Zeitschrift*, 1891, y *Española*, 1906).—Traizet (E.): Listas (*Española*, primeros años).—Nicolás (A.): Dorcadion (*Española*, 1904).—Abeille de Perrin (E.): Bupréstidos (*Española*, 1904).—Paganetti-Hummler: Haltícidos (*Entomol. Mittheilungen*, 1913).—Clermont (J.): Apion (*Española y Entomol. France*).—Obenberger (varias revistas extranjeras).—Peyerimhoff (P.) (*Catalana* y otras).—Hustache (A.) (*Anales Instituto Valencia*, 1921).—Bernhauer (M.) (*Verh. zool-bot. Gesellschaft, Wien*, 1918).—Holdhaus (K.): Reicheia (*L'Abeille*, 1924).—Winkler (A.): Catal. Coleopt. reg. palaearticae (Wien, 1924 y siguientes).—Racovitza (E. G.) (*B. S. Sc. Cluj*, 1924).—Gaudin (L.) (*Bull. Soc. Entom. France*, 1925).—Mancini (C.) (*B. Soc. Ent. Ital.*, 1926).—Gridelli (E.): Estafilínidos (*B. Soc. Ent. Ital.*, 1927).—Breuning (St.): Mesocarabus (*Col. Rundschau*, 1926).—Falcoz: Cryptophagus (*B. Soc. Ent. France*, 1929).—Puel (L.): Carábidos (*A. Soc. Ent. France*, 1931).—Balthazar (V.): Escarabeidos (*Wien. Ent. Zeit.*, 1931).—Méquignon (A.): Elatéridos (*B. S. Ent. France*, 1932).—Reitter (E.), muy conocido por sus Bestimmungstabellen. Numerosas especies nuevas (*Española*, 1903-24 y otras).—Zumpt (Dr. F.): Otiorynchus (*Española*, 1934).—Whittmer (W.): Malthodes (*Española*, 1935).—Uyttenboogart (D. L.): Auletes (*Entom. Blätt.*, Krefeld, 1935).—Sche-

erpeltz (O.): Xantholinus (*Eos*, 1925).—Théry (A.): Sphe-
noptera (*Eos*, 1926).—Koch (C.) (*Congr. Intern. Entom.*, Ma-
drid, 1935).—Schatzmayr (A.): Calathus (*Congr. Intern.*
Entom., Madrid, 1935).—Müller (G.): Estafilínidos (*Soc.*
Ent. Ital., 1926).—Jeannel (R.): Viajes por España. Caver-
nícolas (*Española* y otras).—Pic (M.), corresponsal de La
Fuente y otros: muchas especies (*Feuille des Jeunes Natura-*
listes y otras).—Fairmaire (L.): Varios trabajos (*Soc. Ent.*
France, 1850-79).—Dodero (A.) (*Española, Catalana* y
otras).

. LEPIDÓPTEROS. — Macho Velado (J.): Lepid. de Galicia
(unos 100) (*Española*, 1893).—Fernández Nonidez (J.): Ly-
caena (*Española*, 1915).—Maluquer Nicolau (S.): Varias
listas (*Inst. Catalana*, 1904-5).—Melcón (P. Agustín): Catal.
mariposas Uclés (*Española*, 1910).—Vieilledent: Lista de Se-
túbal (son 512) (*Broteria*, IV).—Carvalho Monteiro (A.)
(*Jorn. Sc. Mat. Phys. e Nat.*, IX).—Alvarez (J.): Catal.
Lepid. exclusivos de España (*Linneo en España. Soc. Ara-*
gonesa, 1907).—Rossett (O. C.) (*Catalana*, 1916-24).—Mar-
tínez Escalera (Fernando) (*Española*, 1920).—Rieta
Reig (A.): Parnassius (*Española*, 1942).—Gómez Clemen-
te (F.): Varias (*Bol. Patol. Vegetal*).—Urquijo (P.): Oru-
gas minadoras (*Congr. Intern. Entom.*, Madrid, 1935).

Kheil (N. M.): Listas (*Aragonesa*, 1910).—Staudinger
(O.), conocidísimo comerciante coleccionista: Viajó por Espa-
ña y publicó varias listas (*Española, Entom. Month. Mag.* y
otras).—Walsingham (Lord): Viaje norte España (*Ent.*
Month. Mag., 1901-11).—Weiss: Listas (*Treballs Inst. Catal.*,
1915-20).—Ragonot (E. L.): Portugal (*Ent. Month. Mag.*,
1881).—Stainton (H. T.): Portugal (*Ent. Month. Mag.*,
1881).—Jacobs (J. J.): Gibraltar (*Ent. Month. Mag.*,
1913).—Sheldon: Albarracín, 1913.—Wagner: Viaje Andalu-
cía (*Verh. zool.-bot. Ges. Wien.*, 1912, y *Z. Oest. Ent. Ver.*,
1926-39).—Oberthür (Ch. y R.), famosos coleccionistas fran-

ceses, socios de la Española: Varias descripciones (*Española*, y otras).—Walker (J. J.): Gibraltar (*Trans. Ent. Soc. London*, 1890).—Nicholl (Mary): Viajes varios (*Ent. Record*, 1902, y *Trans. Ent. Soc. London*, 1897).—Zerny (D. E. Z. *Iris*, *Ann. K. K. Mus. Wien* y otras varias).—Raymundo (Dr. B.) (*Española*, 1919).—Rebel: Varias listas (*Verh. k. k. zool.-bot. Ges. Wien*, *D. E. Z.*, *Iris* y otras).—Bubacek (O.) (*Verh. Zool.-bot. Ges. Wien*, 1924).—Woerhli (E.) (*D. E. Z.*, *Iris*, 1926).—Verity (*B. Soc. Ent. France*, 1927, y *Ent. Record*, 1925).—Corti (A.): Agrotinos (*Ent. Mitt.*, 1928).—Züllich (R.): *Lycaena* (*Z. Oest. Ent. Ver.*, 1928).—Schawerda (K.) (*Ent. Rundschau*, 1927, y otras).—Barbey (A.): Pirálido (*B. Soc. Ent. France*, 1930).—Ferreira de Sousa (E.): Portugal (*Mem. e Estud. Mus. Zool. Coimbra*, 1929).—Wattison (J. T.): Portugal (*Mem. e Estud. Mus. Zool. Coimbra*, 1929).—Schmidt (A. v.) (*Española*, 1933-40).—Querci (O.): Ropalóceros (*Treballs Mus. Cienc. Barcelona*, 1932, y *Ent. Record*, 1925).—Naufock (A.): *Procris* (*Z. Oest. Ent. Ver.*, 1933).—Draudt (M.): *Dianthoecia* (*Ent. Rundschau*, 1933).—Fassnidge (W. M.): Lista de Jaca (*Ent. Record*, 1934).—Meyrick (E.): En *Exotic Microlepidoptera*, 1935, o sea con un falso título, se describen cinco nuevas especies de España.—Boursin (Ch.): Noctuidos (*Int. Ent. Zeit.*, 1935-37).—Haig-Thomas (P.) (*Ent. Record*, 1936).—Reisser (H.): Heteróceros de Gredos (*Ent. Rundschau* y otras).—Rocci (U.): *Zygaena* (*B. Soc. Ent. Ital.*, 1936).—Hartig (F.): (*Z. Oest. E. Ver.*, 1936-39, y *Mitt. Münchn. Ent. Ges.*, 1941).—Bourgogne (J.): *Oreopsyche* (*B. Soc. Ent. France*, 1940).—Morton (K. J.) (*The Entom.*, 1912).—Page (R. E.) (*Ent. Record*, 1913).—Simes (J. A.) (*Ent. Record*, 1913).—Gurney (G. H.) (*The Entomol.*, 1924).—Warnecke (G.) (*Zeit. Wien. Ent. Ver.*, 1941).—Testout (H.): *Graellsia* (*Congr. Intern. Éntom.*, Madrid, 1935).—Da Silva Cruz (M.^a Amelia) y Wattison: Heteróceros de Portugal, lista de especies (*Mem. e Est. Mus. Zool. Coimbra*, 1935).—Caradja (A.)

(*D. Ent. Z. Iris*, Dresden, 1920).—Kautz (H.) (*Verh. zool.-bot. Ges. Wien*, 1928).—Chapman (T. A.): Viajes por España (*The Entom. Record*, 1902-3).—Ribbe (C.), alemán: Extenso viaje, 1.061 formas, 50 nuevas (*D. Ent. Z. Iris*, Dresden, 1909-10).

HIMENÓPTEROS.—Schramm (J.): Tentredínidos de Bilbao (son 112) (*Española*, 1902).—Díaz (*Rev. Fitopatología*, 1923).—Aulló (M.) (*Rev. Fitopatol.*, 1923).—Rebellón (A.) (*Rev. Fitopatol.*, 1923).—Nonell (J.): Aphelinus (*Congr. Intern. Entom.*, Madrid, 1935).—Hall (F. A. dos Santos) (*Mem. e Estud. Coimbra*).

Berthoumieu (Abbé G. V.) († 1916): Describe muchas especies nuevas, especialmente Icneumónidos (*Española* y otras).—Vachal (J.): Apidos (*Española* y otras).—Forel (A.): Hormigas (*Soc. Ent. Belgique*).—Tournier (H.): Tiphia (*Española*, 1901).—Eaton (Rev. A. E.): Aculeados de Burgos (*Ent. Month. Mag.*, 1906).—Emery (C.): Hormigas (*Española*, 1924, y otras).—Kohl (Fr. Fr.) (*Española*, 1917, y *Ann. Nat. Mus. Wien*, 1915).—Bondroit (G.): Hormigas (*Soc. Ent. Belgique*, 1920).—Friese (H.): Nómada (*D. Ent. Z.*, 1921, *Konowia* y otras).—Menozzi (C.): Hormigas (*Española*, 1922, y *Senckenbergiana*, 1927).—Baudys (Ed.): Agallas (*Marcellia*, 1924).—Parker (A.): Biología calcídidos (*Soc. Ent. France*, 1924).—Lomnicki (J.): Hormigas (*Polsh. Pismo Ent.*, IV).—Shestakow (A.): Enicospilus (*Konowia*, 1926).—Haupt (H.): Psamocáridos (*Senckenbergiana*, 1927). Habermehl (H.): Icneumónidos (*Konowia*, *Senckenbergiana* y otras).—Clément (E.): Metopius (*Konowia*, 1930).—Masi (L.): Calcídidos (*Eos*, 1930), y Eunotinos (*Eos*, 1931).—Kieffer (J. J.): Proctotrúpidos (*Eos*, II, y otras).—Goetsch (W.): Biología hormigas (*Eos*, 1942).—Forsius (R.): Tentredínidos (*Senckenbergiana* y otras).—Wheeler (W. M.): Hormigas Baleares (*Folia Mirmecológica*, 1926).—Zimmermann (Kl.): Polistes (*Mit. Zool. Mus. Berlin*, 1930).—Kriech-

baumer (Dr.): *Iceumónidos (Española, 1894)*, Preparación de himenópteros (*Española, 1898*).

DÍPTEROS. — Pittaluga (G.) y Buen (S.): *Phlebotomus (Española, 1918)*. — Nájera: *Phlebotomus (Eos, 1943)*. — Iglesias (L.) (*Española, 1916*). — Jiménez de Cisneros (D.), activo catedrático de Alicante, excursionista, autor de 170 trabajos sobre Geología y otros: *Biología mosquitos (Revista Ibérica, 1922-26)*. — Braga (J. M.): *Culícidos (Inst. Zool. Porto)*.

Schmitz (H.) (*Broteria*). — Lichtwardt (B.) (*Española y otras*). — Thalhammer (P. J.) (*Aragonesa, 1914*). — Bezzi (*Broteria, 1920*). — Corti: Portugal (*Rendic. Istituto Lombardo, XXXVI*). — Loew: *Cazas de Seidlitz (Berl. Ent. Z., 1870)*. — Surcouf (J.): *Tabánidos (Bull. Mus. Paris, 1908)*. — Szilady (Z.): *Tabanus (Ann. Mus. Nat. Hungar.)*. — Kieffer (J. J.) (*A. Mus. Nat. Hung., 1919*). — Becker (Th.) (*Konowia y otras*). — Enderlein (G.) (*Mit. Zool. Mus. Berlin, 1925*). — Czerny (*Konowia, 1927-29*). — Duda (O.): *Mycetulus (Konowia, 1927)*. — Parent (O.): *Dolicopódidos (Eos, Entomol. España, Catalana y otras)*. — Engel (E. O.): *Asílicos (Stuttgart, 1930)*. — Hering (M.) (*Eos, 1943, y Española, 1933*). — Pleske (Th.): *Estratiomidos (Eos, 1926)*. — Ville-neuve (J.): *Taquínidos (Soc. Ent. Belgique, 1926)*. — Sack (P.) (*Senckenbergiana, 1926*). — Lackschewitz (P.): *Tipula (Konowia, 1930)*. — Séguy (E.): *Colección Navás (Mem. Soc. Entomol. Esp., 1929)*. — Franca (C.) (*Broteria y otras*). — Bezzi (M.) (*Broteria*).

ORTÓPTEROS. — Ruiz Madrid (L.): *Varias listas (Española, 1877 y 78)*. — Gutiérrez Martín (Daniel): *Lista de Olmedo (Española, 1905)*. — Martínez Fernández (A.) (*Española, 1896-1912*). — Becerra Fernández (A.): *Lista Sierra de Segura (Española, 1898)*. — Aires y Menano: *Catal. Sinon. dos Ortópteros de Portugal (128 especies) (Coimbra, 1915)*. —

Cordeiro (S. J.): Lista de Setúbal (*Broteria*, XIII).—Bordás (P. M.): Estigmas de Blatta (*Española*, tom. L).—Morales Agacino (E.) (*Española*, 1933 y 34; *Eos*, 1943, y *Rev. Patol. Vegetal*, 1940).—Vargas (D. de Sà) (*Univers. Coimbra*).

Malmolm Burr: Ha descrito muchas especies en varias revistas extranjeras.—Chopard (*Soc. Ent. France*, 1915).—Eidmann (H.): Baleares (*Ent. Mitt.*, 1927).—Krauss: Baleares (*Ent. Mitt.*, 1928).—Uvarov (B. P.) (*Eos*, 1926-42 y otras).—Hincks (W. D.): Lithinus (*Ent. Month. Mag.*, 1935).—Mitshenko (L.): Sphingonotus (*Eos*, 1936).—Ebner (F.) (*Española*, 1931; *Broteria*, 1941).—Zeuner (F. E.): Dectícinos (*Trans. Ent. Soc. London*, 1941).

HEMÍPTEROS.—Colvée (P.): Cócidos (*Valencia*, 1881).—García Fresca (A.): Afídidos (*Española*, 1901).—Moroder (E.): Catálogo hem. Valencia (*Anales Inst. Valencia*, 1920).—Herce (P.): Cócido (*Bol. Pat. Vegetal*, 1920).—Aulló (M.) (*Española*, 1924).—Chicote (C.): Enumeración de hem. de España y Portugal (*Española*, 1879, y una *Adición*, 1880).—Lallemand (V.) (*Mem. e Est. Coimbra*).—Neves (M.): Cócidos (*Mem. e Est. Coimbra*).—Almeida (E.) (*Mem. e Estud. Coimbra*).—Saraiva (A.) (*Mem. e Estud. Coimbra*).

Horvath (G.), gran especialista, ha descrito especies de España (*Española*, 1905; *Eos*, 1935, y en otras).—Saunders (E.): Gibraltar (*Ent. Month. Mag.*, XXIX).—Torre Bueno (J. R.) (*Aragonesa*, 1911-12).—Royer (M.) (*Soc. Ent. France*, 1923).—Silvestri (F.): Cócidos (*Española*, 1924).—Balachowsky (*Congr. Int. Entom.*, Madrid, 1935; *Soc. Ent. Fr.*, 1935, y otras).—China (W. E.): Eurygaster (*Mem. e Est. Mus. Zool. Coimbra*, 1938).—Bodenheimer (F. S.): Cócidos (*Eos*, 1934).—Schmidt (K.): Portugal (*Mem. e Est. Mus. Zool. Coimbra*, 1939).—Gulde (J.) (*Senckenbergiana*, 1927).—Lethierry (L.): Cazas de Von Volxem (*Soc. Ent. Belg.*, 1877).

NEURÓPTEROS Y ÓRDENES PRÓXIMOS. — Mazarredo (C.): Lista de tricópteros y efeméridos (*Española*, 1891).—Gil (C.): Lista de Benabarre (*Aragonesa*, 1915).—Escribano (C.): Desarrollo de larva (*Española*, tom. L).—Girard (A.): Odonatos de Portugal (*Rev. Soc. Nat. e Soc. Porto*, II).—Mac Lachlan: Tricópteros Portugal (*Ent. Month. Mag.*, XXI).

INSECTOS EN GENERAL.—Pujiula (P. J.): Nuestro ilustre compañero, entre sus numerosos trabajos de histología, biología, etc., se ha ocupado a veces de insectos (*Aragonesa*, 1911-13, y otras).—Calderón (S.): Insigne geólogo, que publicó varias listas de insectos (*Española*, V y XVIII).—Ventalló (D.): Insectos de Tarrasa (*Catalana*, 1904-5).—Barras de Aragón (F.): Varias listas (*Española*).—Novellas (F.): Vuelo de los insectos (*Catalana*, 1904).—Laguna (M.), académico y notable botánico: Agallas (*Española*, 1880).—Gogorza (J.), excursionista en los principios de la Sociedad Española, en la que publicó listas de crisídidos y ortópteros. — Lázaro Ibiza (B.): Agallas (*As. Esp. Progr. Ciencias*, Valladolid, 1915). — Sanz de Diego (M.): Varias listas (*Española*, primeros años). — Hernández (C.) (*Española*, 1893). — Vicente M.): Lista de Ortigosa (*Aragonesa*, 1902). — Laguna de Rins (M.): Estridulación (*Aragonesa*, 1902). — Marcet (P. A.): Listas (*Aragonesa*, 1908, y *Catalana*, 1909).—Macho Bariego (V.): Del Pirineo (*Aragonesa*, 1909).—Garcías Font (L.): Mallorca (*Catalana*, 1904-7).—Cáceres (J.): Cartagena (*Española*, 1909).—Vidal López (M.): Varias (*Española*, 1916 y 17).—Barnola (P. J.): Biología (*Aragonesa*, 1912).—Salvador (M.): Listas (*Aragonesa*, 1914 y 15).—Sánchez y Sánchez (D.): El notable histólogo, ayudante de Cajal, se ha ocupado a veces de insectos (*Eos y Laboratorio de Invest. Biológicas*).—Moreno Rodríguez (A.): Estigmas de los insectos (*Segovia*, 1913).—Mattozo Santos (F.): Listas de Portugal (*Jorn. Sc. Math. Phys. e Naturaes*, IX y X).—Bonet (F.): Colémbolos,

varios trabajos (*Eos*, 1928; *Española*, 1930).—García del Cid (F.): Insectos bibliófagos (*Congr. Intern. Entom.*, Madrid, 1935).—Benlloch (M.) (*Rev. Pat. Veg. y otras*).—Zulueta (A.): Leyes herencia. Phytodecta (*Española*).—Cañizo (J.) (*Rev. Pat. Vegetal y otras*).—G.^a Fresca (A.): Malófagos (*Española*, 1923-24).—Gómez Clemente (F.) (*Rev. Pat. Veg. y otras*).—Vidal y López (M.), colector en Baleares y Valencia, de varios grupos (*Española, Aragonesa y otras*).—Hoceja (J.): *Manual de Entomología*, 1881.—López Seoane (V.), naturalista que escribió de distintas materias: Ortópteros, coleópteros, etc. (Varias extranjeras).—Fernández de Gata: Agallas (*Española*, 1901).—Martorell Peña (Manuel): *Catal. Insectos Cataluña* (Barcelona, 1879).—Moragues (F.): Mallorca, dos listas (*Española*, 1889-94).

Silvestri (F.) (*Eos*, 1929-32; *Acad. Ciencias Zaragoza*, 1913).—Falcoz (L.): Pupíparos (*Arch. Zool. Exper.*, París, 1923).—Eidmann (H.): Baleares (*Entom. Mith.*, 1927).—Stach (J.): Tisanuros y Colémbolos (*Senck. Naturh. Gesellsch.*, 1930).—Denis (J. R.): Colémbolos (*Soc. Ent. France*, 1930).—Hering (M.): Minadores de hojas (*Eos*, 1935).—Jordan (K.) (*Eos*, 1942).—Champion (G. Ch.): Varios viajes por España. Coleópteros y hemípteros (*Trans. Ent. Soc. London*, 1891-1904).—Trotter (A.): Agallas de España (*Marcellia*, I).—Buffa: Tisanópteros Portugal (*Atti Soc. Toscana Sc. Nat.*, 1907).—Prout (L. B.) (*Ent. Record*, 1902-7).—Rosa (A. V.) (*The Entomol.*, 1908).

PARTE TERCERA

ALGUNOS RECUERDOS DE MI VIDA ENTOMOLÓGICA.

La afición a un orden de conocimientos es algo innato en el individuo, a veces sin motivo justificado. Desde muy pequeño tuve gran entusiasmo por los animales, y ya iba al viejo

caserón de la calle de Alcalá y tomaba notas y apuntes de los nombres allí colocados, acaso no muy legítimos. De insectos muy poco o nada había a la vista. Mis recuerdos más antiguos son los del Megaterio y cabeza de ballena, y las vitrinas con pájaros moscas.

Cuando se habló en casa de la carrera que había de seguir, se daba como natural que fuese la de Leyes. Entonces era corriente que la gran mayoría de los muchachos fuesen abogados. Pero en cuanto llegó el tiempo, yo dije que mi inclinación era a la Historia Natural, y me matriculé en Ciencias, con dirección a Naturales, en cuanto pasase los dos años de preparatorio que entonces había.

El profesorado se componía allí de unos pocos profesores muy buenos; bastantes más, que lo habían sido, pero ya muy viejos, por no haber jubilación, y también algunos otros que poseían la segunda cualidad en más grado que la primera.

La carrera de Ciencias se seguía entonces verdaderamente a la carrera, pues, de las 17 asignaturas en cuatro años, las aulas estaban repartidas en el dicho Museo, en la Universidad, en el Jardín Botánico, en el Instituto de San Isidro, en la calle de Atocha (antiguo Ministerio de Fomento), y, para el Doctorado, en la Facultad de Medicina (a mediados de mi curso vino a explicar Histología el insigne Ramón y Cajal). Recuerdo que en uno de los años se salía de la Universidad de una clase a la misma hora que se entraba en otra, oficialmente, en el Jardín Botánico (más de dos kilómetros), y los dos profesores querían que se cumpliese el horario. Adviértase que sólo había tranvías con mulas, mucho más lentos que nuestro paso de estudiantes.

En seguida, antes de llegar a la asignatura, empecé a coger insectos. Los profesores Bolívar y Quiroga reunían a sus alumnos y nos llevaban de excursión algunos domingos, preferentemente a la Sierra de Guadarrama o Montarco. Como alumno de Cristalografía, yo tenía que recoger minerales por deber, pero también, de contrabando, guardaba insectos y se

los enseñaba a Bolívar, empezando mi colección. Y Martínez Sáez, aquel invierno, me regalaba de sus coleópteros, causándome la emoción de tener insectos de América, Oceanía o China.

De eso hace más de cincuenta y cuatro años. Desde entonces no he dejado de salir con frecuencia, o desde Madrid, en el día, o en las provincias, en excursiones más o menos largas, durante primaveras o veranos.

De mi actuación de laboratorio poco he de contar. Como, aun dentro de un estudio, las aficiones se reparten, la mía se fijó siempre con preferencia en lo que se debe llamar Entomografía (el Diccionario admite esta palabra, que se emplea poco), es decir, la parte sistemática o conocimiento de los insectos en sí mismos. Reconozco que la Biología o estudio de su vida es quizá más sublime (y me habría gustado profundizar en ello) y que la Entomología aplicada, en sus relaciones con la Agricultura, la Medicina, la Zootecnia o la industria, será de más utilidad directa. Pero también es precisa la sistemática. El insigne Fabre y otros que nos han dado tan amenas narraciones de la vida de los insectos necesitaban saber los nombres de estos y su situación en el reino animal. También los ingenieros, los agricultores o los médicos, para obtener la utilidad práctica de sus investigaciones, han de saber distinguir el insecto útil o dañino de otros que se le parezcan.

En cuanto a mí, siempre tuve gran entusiasmo por la caza de insectos, e igualmente grande por su estudio y clasificación, gustándome menos, sea por poca habilidad o por poca paciencia, la perfección en su preparación y la observación detenida de su vida y costumbres.

En esos cincuenta y cuatro años me dediqué a formar mi colección, a la vez que no dejé de ir mucho al Museo, en el que tuve varios cargos con nombres diversos: *agregado*, *naturalista*, *profesor honorario*, y no sé si otros, pero siempre sin retribución y, por tanto, sin obligación ninguna, lo que

no fué obstáculo para que, con más o menos asiduidad, asistiese constantemente a los laboratorios para mis trabajos científicos, a la vez que arreglaba y conservaba las colecciones.

Utilicé primero el viejo Museo de Alcalá, II, luego el Museo Velasco, en el paseo de Atocha, también la planta baja del Palacio de la Biblioteca y, por último, desde hace cuarenta y dos años, el que se ha llamado Palacio del Hipódromo. Como Museo, ninguno ha sido bueno, y para exposición de insectos, a veces nulo. Como laboratorio, mal al principio, fué mejorando, y últimamente ya estaba bien para el trabajo, aunque con escasez de personal auxiliar.

Otra actividad, imprescindible para el aumento de toda clase de colecciones, es la de los cambios. De eso sí que me he ocupado mucho. Casi todos los entomólogos españoles, y también otros buenos amigos, científicos de otras ramas, o sin serlo siquiera, me han enviado ejemplares a cambio o como regalo. La mayoría de ellos están ya citados como entomólogos publicistas. Debo, además, consignar mi recuerdo de agradecimiento a los señores Miranda, de Calahorra; Cervera, de Godelleta; P. Sabino Rodrigo, de El Escorial; P. Zacarías Martínez, compañero mío de carrera y después Arzobispo de Santiago; los geólogos Hernández-Pacheco y Fernández Navarro; Flórez, de Cangas de Tineo; Parra, de Bilbao; Fernández Aguilar y Cobos, de Málaga; López Zuazo, de Burgos; P. Marcet, de Montserrat; Berro, de Almería; Campo, de Santander, y Benítez.

En cuanto a los extranjeros, mi correspondencia ha sido constante y de diversas maneras. Unos como coleccionistas, para cambio; otros, especialistas eminentes, para enviarles en consulta especies raras o nuevas y comprobar que no habían sido ya descritas; otros, al revés, que me enviaban para que yo se los clasificase de los grupos de mi especialidad. ¡Y con qué diferencias! Desde los amables corresponsales, que me mandaban más y mejor de lo que yo les daba; luego, la mayoría, en su justo medio; hasta llegar a los sinvergüenzas que

pedían cambio y se quedaban con una caja, sin devolver nada.
¡Pérdidas del oficio!

Citados muchos anteriormente, consignaré, para que conste mi gratitud, los nombres del Barón Biegeleben, del Trentino; el Dr. Brauns, de la Ciudad del Cabo; Dr. Chester Bradley, de Ithaca; Mavromoustakis, de Chipre; Baer, de Tharandt; Cros, de Mascara; Stöckhert, de Starnberg; André, de Gray; Lallemand, de Uccle; Baldini, de Rimini; Silvestri, de Portici; Bequaert, de Alost; Chobaut y Puel, de Avignon; Heymons, de Berlín; Steck, de Berna; Schrottky y Winkelried, del Paraguay; François, de París; Román, de Stocolmo; Benson, de Londres; Grünwaldt, de Riga; Grandi, de Bolonia; Popov, de Leningrado; Wollmann, de Samopmostch; Shestakow, de Jaroslawl; Lebedev, de Kiev; Maréchal, de Lieja; Menozzi, de Chiavari; Nadig, de Chur; Giordani Soika, de Venecia; Krombein, de Buffalo; Kostylev, de Moscú; Magretti, de Milán; Ulbricht, de Crefeld.

De estos sabios o coleccionistas extranjeros, y otros que olvidaré, pudiera acaso decirse que no han hecho labor directa sobre la Entomología de España, pero sí que unos han estudiado nuestros insectos, por sus relaciones conmigo, y otros, sin ocuparse de los de España, han contribuído con sus cambios o donativos a mejorar mi colección particular de himenópteros, de bastante importancia, la cual, incautada por el Gobierno rojo y trasladada al Museo de Ciencias, me fué ofrecida a la liberación, y, regalada entonces por mí, ha venido a formar parte de las colecciones del Instituto Español de Entomología.

Los recuerdos entomológicos más variados y más agradables se refieren a la caza y a las excursiones. Son muchos cientos los días empleados en la busca de himenópteros y, de paso, de otros insectos, para el Museo o para los amigos, fijándome pronto en aquéllos, por haber hecho la tesis del Doctorado sobre uno de sus grupos, los *Chalastogastra* o Tentredínidos.

Esa serie de excursiones, para la mayor parte de las personas, resulta risible, puesto que se les ocurre: “¿Para qué sirve eso?” Un buen número de los que tal piensan han pasado el mismo, o más tiempo, viendo jugar al fútbol, o sentados en una butaca de casino o café, ocupados en hablar mal del gobierno o en criticar de sus amigos, o en el cine, deleitándose con novelistas yanquis, muchas veces sin sentido ni gracia. Todo ello, en vez de hacer un ejercicio muy saludable, respirando el aire puro de las montañas, a la vez que contribuyendo a unos estudios mucho más extendidos en todo el mundo que en España, la cual resulta atrasada en esto como en tantas otras cosas, no por la inutilidad, sino por la apatía de sus hijos. En cuanto a lo que he dicho de saludable, no hay más que fijarse en las edades que he citado de los entomólogos fallecidos. Excepto Arias y Quilis, todos los importantes pasaron de sesenta años, y muchos de los setenta u ochenta.

Bien ha cambiado el modo de hacer las excursiones en esos cincuenta y cuatro años. Los transportes, para mí, han sido muy variados, nunca aéreos ni acuáticos. Los trenes eran, y son, muy desiguales. Había, y hay aún, los de Tajuña y Villa del Prado, en los cuales, si llovía fuerte, lo hacía dentro, y cuya velocidad alcanzaba a los 15 kilómetros por hora, la de unos buenos caballos de coche. Aun en las líneas mejores, por ejemplo, el viaje de Madrid a San Rafael, al otro lado de la Sierra, costaba cuatro horas en algunos trenes. Ya en 1935 el automotor me llevaba allí mismo en una hora veintidós minutos. Y debe ser menos en el eléctrico, inaugurado, por fin, después de años y años que he estado contemplando su preparación.

Empezaron más tarde los automóviles, que al principio eran poco seguros. He tenido suerte, pues solamente recuerdo un choque de poca importancia y bastantes paradas molestas. Los autobuses de línea son muchas veces desagradables por la velocidad y despreocupación de los conductores, que no tocan

bocina en caminos con curvas y arbolado, sobre los abismos del Pirineo. Suponen, sin duda, que en caso de choque la víctima será el otro, si es un pequeño coche de turismo.

Disfruté también bastante de los carros y tartanas, en que, para descansar, es mucho mejor ir a pie, con la ventaja de que se cogen insectos por el camino.

Los hospedajes han variado tanto o más. En mis principios eran rarísimos los buenos hoteles, hasta en las poblaciones de importancia. Mucho mejores podían ser las posadas de pueblo (si la patrona era limpia, como son en algunas regiones) que en las llamadas fondas de capital de provincia, entonces todas malas. Era bastante frecuente la caza de insectos por la noche en la cama, y de distintos órdenes, dípteros, hemípteros, afanípteros, anopluros y también arácnidos. Aunque el viaje fuese para coleccionar, y se deseaba mucha caza, no convenía a aquellas horas.

Para excursiones de varios días he sido muy aficionado a los balnearios. Suelen estar más limpios que las fondas de ciudad, las habitaciones son mayores y, además, se encuentra uno en el campo al salir de casa, en vez de perder la ida y venida por las calles y afueras de poblaciones.

Alguien podrá creer que fuese peligroso recorrer las sierras y despoblados de España, con frecuencia sin ver en diez horas una persona. Sin embargo, en la intranquila historia de España he vivido cuarenta años de una paz y seguridad personal absolutas. Desde 1890 a 1931, acaso en algunas grandes ciudades había atracos, pero el campo era más seguro. Quizás por consecuencia de que a la Policía no le tenían gran respeto los malhechores, mientras que el Cuerpo de la Guardia Civil, tan útil durante muchos años, inspiraba un saludable temor. Y eso que rara vez se les encontraba. Vinieron los años de 1920 al 35, en que la política iba envenenándose, y en muchos pueblos había atentados sociales, pero éstos se dirigían más bien a sus convecinos, el cura, el propietario o

el patrono, y los revoltosos no se preocupaban de un señor chiflado que cogía bichos por el campo.

En general, el campesino español es atento y obsequioso, facilita informes sobre los sitios o caminos y ofrece agua, o vino, o asiento, aunque no se le pida. Recuerdo una curiosa excepción, a principios de siglo, en que hubo en Madrid el ridículo asunto que se llamó de *las niñas desaparecidas*, un supuesto secuestro que dió lugar, por cuestión política o antirreligiosa, a una serie de informes científicos contradictorios. Pues bien, por entonces noté con frecuencia que en las casas aisladas de guardavías o camineros, las madres, al verme, llamaban a voces a sus pequeños, creyendo que aquel forastero les iba a secuestrar.

Mi única aventura desagradable me ocurrió en 1922, en cuyo verano pasaba una temporada con mis hijos en Bayona de Galicia. Una mañana iba solo por un arroyo lleno de matorrall y oí gritar a unos niños, que salieron huyendo de mí. Momentos después encontraba un grupo de casas y a las mujeres chillando en su dialecto. Y cometí la imprudencia de acercarme y ofrecer unos caramelos a los niños asustados. Eso fué lo peor, pues creyeron que eran drogas envenenadas. Yo oía hablar de *O Demo* (el demonio), y es que al verme con la manga de caza pensaban en un ser maléfico que iba a atrapar a sus hijos. Cerraron sus vallados y se armaron de tijeras y palos. Naturalmente, no traté de convencerles, sino que me retiré en seguida. Pero pronto me alcanzó un hombre que, con voz temblorosa, me increpó por el atrevimiento de ofrecer caramelos a los niños, y me conminó a marchar con él a la autoridad más próxima. Anduvimos dos kilómetros en silencio, y yo, mucho más tranquilo que antes, pues en lo poco que me habló el hombre se le notaba un miedo terrible. Más joven y fuerte que yo, estaba convencido de que si él me quería hacer algo, sin más que unas evoluciones o círculos con el mariposero escaparía a correr sin mirarme. Y fuimos a casa del que yo supuse juez municipal, en donde ya estaban

dando voces unas cuantas mujeres. Pero el juez era un joven, a quien expliqué mi oficio y que, sin duda más inteligente, chilló muy fuerte a aquellas brujas y me hizo retirar sin multa ni expediente alguno.

Menos suerte que yo tuvieron el P. Navás y D. José Andréu, que a muy pocos kilómetros de dicho pueblo, con diferencia de unos veranos, llegaron a ser detenidos, y creo que atados, para llevarles ante una autoridad lugareña.

Varía el carácter según las regiones españolas. Como hombre del centro, compartía yo la opinión, muy frecuente, de que los andaluces son burlones. Es así, pero también es cierto que tienen propensión, acaso por herencia árabe, a pensar que cada uno puede hacer lo que se le antoje. En los alrededores de Sevilla, por un sendero poco frecuentado, estaba yo solo frente a unas flores, cazando con la manga, cuando aparecen dos labradores de unos cincuenta años, campesinos muy típicos, que se paran y dice el más viejo: *“Estos son naturalistas, que después cuentan unas cosas y otras en los periódicos.”*

Desde luego, el hombre de campo es casi siempre más respetuoso, y de los que no conoce o que ve por primera vez suele tener la idea de que lo que hacen es propio de personas más instruídas que él. En cambio, el habitante de la ciudad se figura, sólo por serlo, que es superior y se burla de todo lo que no hace él mismo.

Así, mi querido amigo García Mercet, que por haber pasado largos años en Filipinas conservaba unos trajes de hilo blanco, les llevaba a las excursiones, poniéndose un abrigo para salir de Madrid. Y un día, por aquí cerca, pasó un numeroso grupo de obreras y obreros y empezaron a chillar: *“Mira Don Tancredo”*. Solamente mis oyentes algo viejos sabrán que Don Tancredo López era un buen señor que se ganó la vida saliendo a la Plaza de Toros, sin hacer otra cosa que subirse a un pedestal, vestido de blanco, y esperar al toro, que no le hacía caso por creerle estatua.

Es curioso en estos tiempos observar lo que ha variado,

por el cine, la cultura del público, y extraña más aún en los cines de segunda o tercera vuelta. En los documentales científicos y las películas de tipo Trader Horn o Tarzán se oye con sorpresa decir: mira un antílope, una jirafa, un cocodrilo. Hace años, todos los que no fuesen naturalistas, a la cebra la llamaban mula, y al hipopótamo, cerdo muy grande.

Dejando a los hombres, hay pocos peligros o molestias en el campo. El único serio son los toros. En ciertas provincias hay que enterarse algo de los sitios en que hay ganaderías. Aquí mismo, en la Sierra de Guadarrama, hay ganado manso y bravo. Cuando están pastando se puede sin cuidado pasar entre ellos, naturalmente, sin ondear el mariposero ni hacer nada raro, pero si van de camino, es algo peor. Uno de mis primeros recuerdos de estudiante es el de los altos de Malagón, sobre El Escorial, en donde acabábamos el almuerzo cuando pasó un grupo de toros conducidos por los vaqueros a otros pastos. Y en seguida se destacó uno de ellos al trote hacia nosotros, que abandonamos las provisiones y corrimos a subirnos a unas peñas. Los que, como yo, fuimos más ligeros, disfrutamos viendo llegar sin daño, aunque agitados, a los profesores y compañeros.

Las culebras no se ven mucho. Donde más encontré fué en Baños de Montemayor. Pero en España sólo es venenosa la víbora, y no mortal. Esa es pequeña, de modo que, al ver culebra grande, se sabe que no importa. Y nunca atacan, si se tiene cuidado de no pisarlas. Otros venenosos son los alacranes o escorpiones, muy abundantes en Montarco y sitios áridos, como también los ciempiés.

Puesto que trato de los venenosos, diré algo de los que yo cojo, que son, casi todos, de los que pican, pero en teniendo costumbre bien pocas veces llegan a hacerlo. Si alguna picadura he sufrido, es más bien por la ambición de meter varios a la vez en la manga, por ganar tiempo. La picadura de abeja o avispa es bastante molesta, para unas personas más que para otras, pero suele pasarse al cabo de unas horas, aunque no

se haga ninguna cura, como es mi caso. Los Pompílidos, unos listísimos himenópteros cazadores de arañas, producen una picadura que escuece, de momento, menos que la de la abeja, pero que dura varios días, dejando una especie de bulto o quiste duro. He probado varias veces con pequeños himenópteros, como los *Odynerus*, especie de avispas menores, y no se sabe bien si es que son de mejor carácter y no quieren picar, o si su aguijón no puede penetrar la piel. Me convencí de que es lo primero, pues al cabo de varias tentativas me llegaban a herir el dedo, causando muy poco escozor. No he tenido la misma abnegación para hacerme picar por los gigantes de los himenópteros, *Scolia* o *Xylocopa*. Claro es que en éstos no cabía duda de que pasarían la piel, ni tampoco de que duraría mucho más tiempo la molestia, casi días enteros.

Entre los desagradados para el que cace insectos en España, especialmente himenópteros, se ha de contar el calor. Cuanto más haga, más se caza. En varias provincias es realmente terrible. Sin duda será más en Andalucía, pero yo tengo datos de Madrid. A fines del siglo XIX hacía mucho más calor que ahora. Un día de agosto fuí con D. Aurelio Vázquez a Montarco y pasamos todo el día al sol. Los datos del Observatorio, leídos en los periódicos, fueron para aquel día en Madrid de 43° a la sombra y 58° al sol. Montarco, de suelo blanco, yesoso, es más caliente que Madrid. Es, por tanto, seguro que pasamos parte del día a la temperatura de 60°.

Las tormentas violentas son también en la época de más caza. Sabido es que hay peligro en ponerse bajo los árboles aislados o en chozos al descubierto. Siendo en montaña, lo mejor es algún cobijo de peña, que no sea la más alta.

La sed es un enemigo que comida se lleva, pero el agua entonces se ponía muy caliente, hasta que llegaron los termos, que fué ya en vida mía. Uno de mis cuidados es apuntar las señas y sitios de fuentes para cuando se repita la excursión, pues muchas se secan para el otoño.

En cuanto a los compañeros de caza, han sido muchos y

variados. Multitud de veces he ido solo, lo que se explica, porque, conociendo los sitios, hay interés especial en volver para buscar algún buen insecto allí encontrado, y el interés propio no coincide con el ajeno, que quiere otra cosa. No es eso decir que yo sea dificultoso en la elección de compañeros. Por el contrario, no comprendo la facilidad que algunas personas tienen para la riña o discusión. En tantos años no recuerdo ninguna desavenencia grave. Con un punto común de afición, él da motivo sobrado para la conversación, evitando otros temas en que se pueda opinar de diferente modo. Bien distintas maneras de pensar tendrían las ciento y tantas personas que tengo apuntadas como compañeros, sin contar las distintas tandas de alumnos que iban desfilando por el Museo.

Desde luego, mi más constante acompañante fué el amigo García Mercet. Además de su agradable trato, nos unía la circunstancia de que cazábamos, al principio, todos los himenópteros, y lo hacíamos, puede decirse, asociados, puesto que, al prepararlos en el Museo, solía darme él los Apidos, Véspidos o Escólididos buenos o que me gustaban, y yo a él los Mutílidos, Crisídidos o Esfégididos, que entonces estudiaba. Unos años después fijó su atención en los diminutos Calcídidos y otros afines, lo cual nos separaba a ratos, porque él mangueteaba diez minutos y necesitaba después estar en el suelo una hora para coger, con tubitos, de la tela de la manga, algunos cientos de aquellos pequeños seres. Mientras tanto, yo marchaba por los alrededores, citándonos para la hora del almuerzo o para el regreso al tren o coche.

En las excursiones de verano, de varios días, fuí bastantes veces con el P. Navás, conocedor de muchas ramas de la Historia Natural, de conversación amena y entretenida, y muy perspicaz para saber los sitios en que hay unos y otros insectos, porque, además de asombroso cazador de neurópteros, buscaba para su Colegio, o para instruir a los discípulos o compañeros, los animales más variados. Generalmente, sus ex-

cursiones, numerosas todos los veranos, solían ser por Aragón, Cataluña o Rioja.

En esas o en otras provincias coincidí también con Codina, Ferrando, el alemán Conradt, Melchor Vicente y otros. En Madrid, las salidas eran escasas en invierno, no muchas para mí en el verano y otoño, pues estaba fuera, y muy frecuentes en la primavera. No he de citar tantos variados compañeros, pero los que más recuerdo son: Ceballos, Arias Encobet, los Bolívar, Aurelio Vázquez, Andréu, Gómez Menor, etc. En Portugal, Correa de Barros, los Machado y el P. Silva Tavares.

A muchos diversos cursos de alumnos fuí conociendo, pero, salvo honrosas y escasas excepciones, se limitaban a dar un paseo por un sitio hermoso y agradable, como si les llevasen arrastrados y solamente por cumplir con el profesor, renegando interiormente de que perdían los toros o el fútbol, el café o el cine, según las épocas históricas.

Me parece que no es esta buena ocasión para tratar de los procedimientos para cazar insectos, de los utensilios necesarios para su preparación y conservación, ni tampoco sobre su estudio. Si, por casualidad, alguno de los oyentes quisiese cazar o hacer colección, puedo decirle que en español hay algunos manuales o instrucciones de utilidad para el caso. D. Ignacio Bolívar hizo *Apuntes acerca de la caza y conservación de los insectos*, 1876, agotado hace tiempo. El Museo publicó, más tarde, unas breves *Instrucciones*, y también escribió sobre ello Sagarra en la Inst. Catalana, Kriechbaumer en la Española y algún otro. El P. Navás, en 1914, y Benítez Morera, en 1935, publicaron manuales que pueden servir y que están de venta en librerías. Por mi parte, en mi folleto *Cuarenta y cinco años en busca de himenópteros en España*, Zaragoza, 1935, hablo de ello, simplificando lo posible y tratando de enseñar lo más práctico.

En ese folleto reseño geográficamente mis cazas en las 47 provincias peninsulares, indicando las especies más nota-

bles halladas en cada sitio. Muy brevemente, diré algo, pero sólo de las más interesantes.

La Sierra de Guadarrama, por su relativa facilidad de comunicaciones, no tanta como debía haber sido y que, por fin, ahora parece que empieza a ser mejorada, por su gran variedad de vegetación y alturas y sus amenos paisajes, es el cazadero indicado para los madrileños. El Escorial ha sido muy frecuentado y allí veranearon Graells, Pérez Arcas, Lauffer, Ceballos, Mercet, Escalera. Yo he encontrado multitud de novedades. El *Polochrum repandum* Spin., insecto raro, le hallé, por primera vez en España, en 1904. Y hasta dieciocho años después no volví a cogerle, en el mismo lugar. También puedo citar mis especies nuevas *Pterocheilus carpetanus* y *Nomada castellana* y la *Xylocopa uclesiensis* Pér. var. *gracilis* Dism.; los tipos de *Sphcodes dusmeti* Blüthgen., *Allantus merceti* Kon., *Halictus maurusius* Blüthg., *Stizus pulchellus* y *carpetanus* G.^a Merc., más muchas otras especies nuevas para España, o muy raras. También hallé el plecóptero *Capnia dusmeti* Nav., y es muy abundante el precioso neuróptero, tan apreciado en el extranjero, *Nemoptera bipennis* Ill.

En las estaciones de la línea de Madrid a Avila se han encontrado muchos buenos himenópteros. En Zarzalejo abunda mi *Pterocheilus invasor* y hallé el tipo de *Colletes albescens* Nosk. y la, muy escasa, *Eucera barbiventris* Pér. En Villalba, el tipo de *Calosota dusmeti* C. Bol. En Navalperal, los tipos de *Halictus dusmeti* Blüthg. y *Cerceris dusmeti* Giner, así como los escasos *Camptopaeum merceti* Vach. y *Quartimia parvula* Dism. En las Navas, un *Tenthredopsis* que Enslin creyó especie nueva, y no le describió. En La Cañada, el *Colletes fodiens hispanicus* Nosk. En Torreledones, el *Hoplopus spiricornis* Spin. var. *ibericus* Dism. Cercedilla es otro buen cazadero, pero no tan variado como El Escorial. De allí son el tipo de *Bombus agrorum* F. var. *dusmeti* Quilis, abundante en esta Sierra, y una nueva especie de *Pteronidea*, aún no descrita. No debo detenerme en contar las preciosas

excursiones que pueden hacerse desde Cercedilla por el Puerto de la Fuenfría a la Venta de los Mosquitos (camino a La Granja) o por el Puerto de Navacerrada al de los Cotos y al Monasterio de El Paular, o también por la presa de Santillana y Castillo de Manzanares el Real a la Pedriza, Canto del Tolmo y Peña del Yelmo. Como aquí mi objeto es citar los insectos más extraños hallados, prescindiré de los cazaderos en que no cogí novedades importantes.

Después de estos paseos por la Sierra, el mayor contraste es ir a Montarco, un apeadero del fatal ferrocarril del Tajuña, terreno estepario, yesoso, árido y feo, que es, con sorpresa, un maravilloso cazadero de todos los órdenes de insectos. Allí han hallado muchas especies nuevas, de ortópteros, Bolívar; de lepidópteros, Vázquez y otros; de dípteros, Arias, y de himenópteros, García Mercet y yo. Lo curioso es que conocemos sitios muy semejantes en clima y vegetación en esta provincia y no tienen esa fauna tan variada. Descubierta pocos años antes de ir yo, desde hace unos sesenta está siendo visitado por los entomólogos españoles, y si se hubiese hecho lo que varias veces pensamos, un libro *Fauna de Montarco*, con la enumeración de las especies nuevas para la Ciencia, nuevas para España o muy raras, habría causado asombro en todas las naciones, pues es probable que haya pocos sitios en el mundo con tal variedad de insectos. Citaré los tipos de *Pterocheilus matritensis* Dism., *Ceramius lusitanicus* Kl. var. *luteoclypeatus* Dism., *Odynerus perforatus* Dism., *Hoplopus navasi* Dism., *Nomada excellens* Pér. var. *montarcoi* Dism., *Nomada ferroviaria* Dism., *Sphecodes excellens* Meyer, *Nysson dusmeti* G.^a Mercet, *Gorytes dichrous, ibericus y faternus* G.^a Mercet, *Cryptochilus hispanicus* Sustera, *Psammochares splendidopterus y pseudomelanarius* Sustera y *Halictus castilianus* Blüthg. Otras especies muy buenas son *Nomada Manni* Mor., *Nomada antigana* Pér., *Ancistromma europaea* G.^a Mercet, *Dasylabris egregia* Klug., además de una *Crocisa*, una *Nomada*, un *Pterocheilus* y un *Odynerus*,

que deben ser nuevos, y aún no han sido descritos, por ser únicos. De otros órdenes yo hallé *Teleproctophylla dusmeti* Navás. No he de citar muchas especies nuevas que he visto cazar a otros.

Próximos a Montarco están: La Poveda, en donde hallé los tipos de *Colletes tuberculiger* Nosk., y Arganda, de donde tengo un *Megalodontes dusmeti* Ensl., especie de la cual sólo existen tres ejemplares de distintos sitios, pero todos en mi colección. Otro cazadero muy bueno, allí cerca, es el de Ribas de Jarama, con unos acantilados junto a este río en donde hay una formidable cantidad de Véspidos y sus parásitos, Crisídidos. Allí encontré varias novedades. *Allantus dusmeti* Kon. (mi primer descubrimiento), *Ancistrocerus hispanicus* Dusc., *Ancistrocerus dusmetiolus* Strand, antes *sociabilis* Dusc. (porque este nombre que yo le di le había ya empleado Perkins para otro *Ancistrocerus* de las islas Hawai). *Odynerus robustus* Dusc., *Odynerus cabrerai* Dusc., *Nomada jaramense* Dusc., *Sphécodes coelebs* Blüthg., *Bembex hispanica* G.^a Mercet, más un *Odynerus* y una *Nomada* no descritos.

Muchas más localidades de la provincia de Madrid he visitado. En los mismos alrededores (Casa de Campo, Dehesa de la Villa, etc.) he hallado los tipos de *Nomada navasi* Dusc. y *Ammobates handlirschi* Fr. var. *dusmeti* Popov. En San Agustín, el tipo de *Tiphia hispanica* Dusc. En la Estación de Biología Alpina, *Colletes hispanicus* Nosk. En Torrejón de Ardoz, el tipo de *Dusmetiola hispanica* Silva Tavares y una *Cicada* nueva, según el Dr. Lallemand. En Chamartín, *Eucera codinai* Dusc., tipo. En Villaverde, *Athalia cornubiae* Bens., tipo. En Aranjuez, el tipo de *Quartinia parvula* Dusc., primer representante del género en España; *Halictus fumatipennis* Blüthg., tipo, y *Nomioides facilis* Sm. var. *dusmeti* Blüthg. En Seseña, *Tetralonia quilisi* Dusc., tipo, más una *Nomada* y un *Odynerus*, que creo nuevos. En Río Alberche, una estación del ferrocarril de Villa del Prado, sitio terrible por su calor, *Dasygaster dusmeti* Quilis, tipo; *Nysson laufferi* G.^a Mercet,

y la, muy rara, *Ceratina parvula* Sm. El Pardo es otro de los buenos cazaderos. Allí encontré el tipo de *Meniscus dusmeti* Seyrig, el tipo de *Dusmetia ceballosi* G.^a Mercet, los cotipos de *Colletes ibericus* Nosk. y *Halictus crenicornis* Blüthg., una *Eucera*, a la que Strand llamó *pardoi*, sin motivo, porque ni él ni yo la hemos descrito, y la, muy rara, *Zeuxevania dinarica* Schlett. En Paracuellos de Jarama, precisamente en el sitio que hoy es tan tristemente célebre por ser la tumba de muchos mártires asesinados por los marxistas, encontré *Eucera clypeata* Er. var. *hispanica* Dusm.

Las otras cuatro provincias de Castilla la Nueva, aunque cercanas, no las he explorado con intensidad. En Cutamilla (Guadalajara), buen cazadero, encontré mi *Tetralonia iberica*, cotipos. En Riofrío, también Guadalajara, *Tiphia hispanica* Dusm. Como bonita excursión, recomiendo La Ciudad Encantada (Cuenca).

La meseta alta castellana (León y Castilla la Vieja) la he recorrido en varias excursiones de camino y en algunas estancias detenidas. En Arenas de San Pedro cogí tipos de mi *Eucera codinai*, la *Eucera dalmatica* Lep. y una *Nomada*, que creo nueva. En la falda de Peñalara, hace cuarenta y dos años, los cotipos de *Formica rufa dusmeti* Emery, que después se coge con abundancia en toda la Sierra. En Valbanera (Logroño), los tipos de *Sphecodes pseudocrassus* y *pseudofasciatus* Blüthg. En una finca llamada Jaramiel (Valladolid), en muy poco tiempo, en sólo dos ocasiones, los tipos de *Halictus jaramielicus* Blüthg. y *Tetralonia andreui* Dusm. y cotipos de *Gorytes ibericus* G.^a Mercet y *Ceramius hispanicus* Dusm.

De Galicia, sólo citaré el Balneario de Mondariz, en donde hallé una *Selandria*, nueva, según Konow, que no quiso describirla, por ser ejemplar único. Y Bayona, de donde tomé cotipos de *Sphecodes longuloides* Blüthg.

De Asturias, a pesar de varias largas estancias en Covadonga y sus preciosos alrededores, sólo vale la pena de nombrar *Athalia cornubiae* Benson, el interesante *Stephanus*

serrator F. y una serie notable de *Vespa vulgaris* L. con sus curiosos tránsitos a *Vespa germanica* F. En las Vascongadas y Navarra, a pesar de diversas estancias en Bañerios, no hallé cosas notables.

Aragón lo he explorado en bastantes largas expediciones. De Ambel tengo el muy raro *Trypoxylon Kolazyi* Kohl y *Scutellista cyanea* Motsch. var. *dusmeti* G.^a Mercet. De Calatayud, *Hedychrydium minutum* Lep. var. *melanogaster* G.^a Mercet. De Moncayo, *Ancistrocerus trimarginatus* Zett. De San Juan de la Peña, *Rhophites 5-spinosus* Spin. De Benasque, *Halictus gavarnicus*, *H. cochlearitarsis* Blüthg. y *Cerceris boscai* Giner. De la Sierra de Albarracín, dos variedades nuevas, *Mellinus arvensis* L. var. *ibericus* Dism. y *Mutilla rufipes* F. var. *dusmeti* G.^a Mercet.

No puedo menos de detenerme algo más al hablar del Parque Nacional del Valle de Ordesa, en la provincia de Huesca, por ser el sitio más hermoso que he visto en España y, probablemente de los mejores de Europa. Es la cuenca del corto río que los franceses llaman Arazas y los españoles Ordesa. Mis excursiones fueron dos, en 1918 y 1931. La primera con el P. Navás, el alemán Eric Conradt y el joven G.^a Crespo. Tuvimos que ir en tren a Barbastro, luego en auto de línea a Boltaña y, desde allí, en tartana de una mula, a tal velocidad que sólo servía para el equipaje, y nosotros íbamos más cómodos a pie y cazando. Esto duró todo un largo día de verano, llegando por carretera a Broto y por camino, a Torla, en donde nos hospedamos en casa de Angel Viu, una típica vivienda aragonesa, a la antigua, de excelente y simpático recuerdo. No era posada, sino que se comía con los amables dueños, que lo eran también de una hospedería del Valle. A pie fuimos a ésta a la mañana siguiente, pasando varios días agradabilísimos. Casa muy limpia, con una comida, no de hotel, sino poco variada y consistente en un buen pan, leche que se veía ordeñar, carne de una ternera hermana de las que estaban allí pastando, truchas que veíamos pescar delante de la

casa y fresa abundantísima. Todo ello, por muy pocas pesetas. En 1931 volví a ir, entonces en auto particular hasta Broto. Ya se estaba haciendo la carretera de este pueblo a Torla y al Valle, que hoy está terminada. Se empieza ahora a construir un hotel, que creo será de lujo, es decir, con las comodidades y elevados precios de costumbre, y sin el encanto de aquellas hospederías.

El Valle tiene unos 12 kilómetros, contando desde la confluencia del Ordesa con el río Ara, que viene de Bujaruelo. Se sigue su orilla izquierda por el pintoresco camino de Turrieto, cruzando para pasar a las casas de Oliván (Viu), y de Berges, situadas en unas hermosas praderas. Lo típico de este Valle es que, orientado de O. a E., se halla limitado por dos tremendos muros verticales, uno al N. y otro al S., resultando así la estructura, en pequeño, del famoso cañón del Colorado, tan conocido por lecturas y fotografías. Entre los gigantesacos acantilados, de algunos cientos de metros verticales, hay una magnífica variación de paisajes. Las hospederías están en lo más ancho del Valle y en praderas suaves. Siguiendo después el sendero que remonta la orilla derecha del río, se llega a la grandiosa selva de Ballazán, mezcla de gigantescos pinos, abetos, hayas y álamos. En las orillas del río, sauces y fresnos. El boj, de dimensiones extraordinarias, forma matorrales intransitables. En los espacios claros, multitud de flores en la pradera, y, en cualquier sitio en que se siente el viajero, con extender la mano, puede coger fresa y, a veces, el chordón (frambuesa silvestre). Se sigue la ascensión suave y se ven numerosas cascadas, la mayor, llamada del Estrecho o de la Cueva, de 75 metros de altura. Una senda permite llegar a su pie. Sus nombres los toma por estrechar allí el Valle y porque, frente a ella, en el camino, está la Cueva del Frachinal, buen refugio para muchas personas, en caso de tormenta. Con alternativas de panoramas, llega el sendero, de repente, a un espacio abierto, sin apenas árboles, la preciosa Ribereta de Arazas, un kilómetro de río en llano, con vege-

tación baja y entre los muros, ya menos altos. Así se alcanzan las encantadoras Gradas de Soaso, que son unos 20 escalones, cascadas que parecen artificiales por estar formadas por losas horizontales, de las que caen anchas cortinas de agua, la última de 50 metros de altura.

Se asciende, con relativa dificultad, por el Norte, siempre la orilla derecha, pudiendo encontrar ya la flor de los alpinistas, el *Leontopodium alpinum*, conocido en España por el nombre alemán *Edelweiss*, y que, en nuestras distintas montañas es también llamado rosa de los Alpes, pie de león, flor de las nieves y otros. Al dominar las cascadas se halla uno en grandioso circo de Soaso, enteramente alpino, sin árboles ni matas, tan sólo una llana pradera cruzada por el río, ya pequeño, que podemos seguir hasta el pie de la cascada Cola de Caballo. El circo de Soaso es imponente, dominado por gigantes casimas de nieves perpetuas, las Tres Sorores, el Monte Perdido, el Cilindro de Marboré, el Som de Ramond. Todo esto, como el Refugio de Góriz, situado más arriba del Circo, es del dominio de los alpinistas. Cuando yo fuí, ya no estaba en condiciones de trepar.

La excursión referida puede hacerla, durmiendo en las casas, cualquier persona, aun de alguna edad, o no entrenada. Si se tiene prisa, en una mañana, pues no pasará de 18 kilómetros, pero es mejor emplear todo el día, para disfrutar de un paseo cuya belleza y variedad de paisajes le hacen figurar entre los más notables de Europa.

Otros dos detalles interesantes se deben citar. El muro Sur tiene un gran escalón, la Faja de Pelay, cornisa ancha horizontal en el enorme acantilado, de varios kilómetros de larga y poblada de enormes pinos. Con cierta dificultad se puede llegar a ella desde sus dos extremos, la entrada del Parque o la Ribereta de Arazas. Por el muro Norte hay el valle de Cotatuero, por el monte y arroyo así llamados, y ascendiendo por él se puede llegar al pintoresco Paso de las Clavijas, un muro vertical en el cual un herrero de Torla, por

encargo de un viajero inglés, Mr. Buxton, colocó en 1881 hasta 42 argollas de hierro por las cuales, con pies y manos, puede bien, el que sea ágil y no tenga vértigo, coronar la pared y, si siguiese, llegaría pronto a Francia, hallando el Circo de Gavarnie, tan conocido por nuestros vecinos, mucho más aficionados a la Naturaleza que los españoles.

Este magnífico Valle fué descubierto de lejos por un francés, Luis Ramond, desde lo alto del Mont Perdu. Otro francés, Lucien Briet, muy amante de España, le recorrió, estudió y cantó sus paisajes en un libro, *Bellezas del Alto Aragón*.

De inolvidable recuerdo para cualquiera que lo haya visto, el Valle de Ordesa es, relativamente, buena localidad para insectos, teniendo en cuenta que suele haber menos de éstos en las altas montañas, y aquí la altitud es, para la excursión referida, entre 1.000 a 1.700 metros. Encontré el *Mellinus arvensis* L. var. *ibericus* Dism., y los, escasos en España, *Megalodontes spissicornis* Kon., *Odynerus allobrogus* Sauss., *Vespa rufa* L., *Hoplopus spinipes* L., el bonito coleóptero *Rosalia alpina* y una *Nomada* y una *Eucera* que creo nuevas. A la última le dió Strand el nombre de *Ordesai*, sin motivo, pues si yo, que la tengo, no la he descrito por ser única, menos puede nombrarla quien nunca la ha visto.

Por Cataluña, y la región levantina, Valencia y Murcia, aunque hice bastantes excursiones, no encontré novedades por estar más exploradas por sus entomólogos.

De Andalucía puedo citar. De Puerto de Santa María el tipo de *Halictus gaditanus* Blüthg. y cotipos de *Dufourea trautmanni* Dism. Del Balneario de Villaharta, *Megalodontes capitulatus* Kon, y una *Eucera* nueva, aún no descrita.

De Extremadura. De Cáceres, un *Mycrodynerus*, que creo nuevo. De Baños de Montemayor, buena localidad, de la cual tengo aún cazas sin estudiar, el tipo de mi *Myzine asueroi*.

Por último, en un viaje rápido a Portugal en 1921, el ♂, nuevo, de *Nomada orbitalis* Pér. y un *Megachile* nov. sp.

Para terminar, que ya es hora sobrada de hacerlo, quiero

volver a decir (pues ya lo publiqué alguna vez) que la Península Ibérica es, probablemente, respecto a los insectos himenópteros, la primera región de Europa, tanto en número de especies diferentes como en abundancia de ejemplares. No es esta afirmación una ilusión de patriotismo, sino que se basa en datos reunidos. Para el número de especies, hay pocas naciones que dispongan de catálogos de su fauna. Los tienen, para los grupos que yo he estudiado, Francia, Alemania y Hungría. En ellas, de los Escólidos, señalan, respectivamente, 19 especies Francia, 16 Hungría y 10 la Europa Central, mientras que yo cité 21 para España. De Véspidos, aquellas tres, 85, 71 y 74, respectivamente, y 105 de España. De Apidos, en los géneros estudiados por mí y por Quilis y Blüthgen, para las tres, 353, 252 y 267, llegando a 439 en España. De Italia no hay catálogo más que de algunas regiones, pero queda muy por bajo. De Grecia y los Balcanes, por datos sueltos, tampoco parece que puedan llegar a las que conocemos de aquí. Ni hablar de los países del Norte, mucho menos poblados. No sé si mis compañeros han hecho algunos estudios comparativos en otros órdenes, pero es probable que resultasen censos semejantes.

Si del número de especies pasamos al de individuos, puedo citar datos curiosos de cosecha abundante. En el arroyo de Jaramiel (Valladolid), 200 véspidos en una hora, entre ellos una especie nueva y varias muy escasas. En la Fuente de Ramón, en El Pardo, en tres cuartos de hora, 150 véspidos, de muchas especies. En un corta-fuegos de la vía, en Zarzalejo, sobre 40 metros cuadrados del suelo, unos 2.000 nidos de *Halictus malachurus*. En la finca El Rincón, en una trinchera del ferrocarril de Villa del Prado, había nidos de varias especies de *Osmia* en número tan enorme que, por ser terreno deleznable, la tierra procedente de la excavación de los agujeros, formaba, al pie del talud, montones de casi un metro de altura. Por último, como caso extremo de cantidad de insectos, puedo señalar mi caza del 3 de junio de 1931 en Ribas

de Jarama, en la cual, parte ante los acantilados del río y, después, en varias plantas de *Peucedanum* y de *Thapsia*, llegué, con el mariposero, a coger para los frascos (despreciando hormigas, avispas y otros vulgares) hasta 600 himenópteros en dos horas y media, es decir, a 240 por hora, número que, de insectos que vuelan, muy difícilmente se podrá alcanzar en otros cazaderos del mundo.

Al observar tal abundancia en insectos, se hace más sensible que seamos tan pocos los colectores. En muchas de las naciones de Europa hay gran número de entomólogos y bastantes Sociedades regionales. En España, del orden que me ocupa, apenas se han cogido más que en pocas provincias. Los catalanes en dos de ellas; G.^a Mercet en Avila y el Cantábrico; en Levante, Giner, Quilis, Cervera, Andreu y alguno más. Por mi parte, he cazado en las 47 provincias peninsulares, pero casi para poderlo decir, puesto que, en la mitad de ellas, sólo cuento un día o dos, y, con intensidad, solamente en Madrid, Avila y las aragonesas. De otros órdenes, es escasísimo el número de los actuales especialistas. Es, por tanto, muy necesario que aumente la afición, y nuevos entomólogos ayuden a los pocos existentes, y reemplacen a los que desaparecemos, para que España no ocupe un desairado lugar en esa rama de la Ciencia.

CONTESTACIÓN

DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

D. EDUARDO HERNÁNDEZ - PACHECO

Por este solemne acto de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, ingresa hoy en nuestra Corporación un eminente naturalista: el doctor Dusmet y Alonso. La Real Academia me ha encomendado que, en su nombre, haga la presentación del recipiendario y conteste a su discurso de ingreso; mandato que realizo con tanta mayor satisfacción, cuanto se trata de un antiguo colega y amigo entrañable desde, los ya lejanos tiempos de la juventud estudiantil, cuando aprendíamos la Ciencia de la Naturaleza, que por entonces se cursaba principalmente en el edificio de la calle de Alcalá, donde la solicitud de un gran rey, cuidadoso de la grandeza cultural y espiritual de su reino, creó, a mediados del siglo XVIII, uno de los primeros y más importantes Museos de Historia Natural, conjuntamente con la Real Academia de Bellas Artes, que aún subsiste allí; reuniendo en alojamiento digno, aunque provisional, en espera de otro más amplio y suntuoso, la Ciencia y el Arte, según dice la broncínea inscripción del frontispicio: *Carolus III rex | Naturam et Artem sub uno tecto | in publicam utilitatem consociavit.*

El sabio Dr. Dusmet, nuevo académico, es un ejemplo interesante del cultivo y progreso de las Ciencias Naturales en

España durante el último decenio del siglo XIX y primer tercio del presente.

El Dr. Dusmet no ha ejercido cargo político alguno: no fué senador, ni diputado, ni siquiera concejal. El Dr. Dusmet tampoco ha sido agraciado por la dadivosa munificencia oficial con bandas honoríficas o grandes cruces, ni siquiera es comendador (bien es verdad que nunca lo solicitó). Tampoco el Dr. Dusmet desempeñó cargo o destino oficial alguno, y ni siquiera es jefe honorario de Administración civil. Respecto a lo docente, aun con su sapiencia no ha sido catedrático de Universidad, ni profesor auxiliar; ni siquiera opositor a cátedras.

En tales respectos el Dr. Dusmet es simple y llanamente un ciudadano español. Lo cual es algo muy importante, según creemos y juzgamos los que tenemos la dicha de ser españoles; pues del conjunto de tal apreciación surge el patriotismo, y el amor a nuestra tierra hispana, y el legítimo orgullo por su gloriosa historia, y la fe en los grandes destinos de nuestra España inmortal.

El ilustre ciudadano español, Dr. Dusmet, en el ya largo curso de su vida laboriosa y eficiente, ha seguido con persistencia dos actividades paralelas. Y como la persistencia en la labor no es precisamente, según doctas opiniones, de las virtudes más destacadas y genuinas de la psicología y del carácter español, debemos hacer resaltar, para ejemplo a seguir, el de la constancia en el trabajo y el de la persistencia en la labor del Dr. Dusmet.

Las dos actividades a que nos referimos encajan ambas en el amplio conjunto del estudio y conocimiento de la Naturaleza. Siendo una de tales actividades la Agricultura, ciencia natural aplicada. Siendo otra la Entomología, ciencia zoológica que Dusmet cultivó y cultiva en su aspecto de ciencia pura.

Dusmet es agricultor en tierra aragonesa, en la planicie situada al pie del Moncayo. Como aquellos patricios romanos

que alternaban las residencias en el agro fructífero con las estancias en la populosa Roma imperial. Dusmet, por temporadas, cuida, dirige y atiende personalmente al cultivo de sus propiedades rústicas, obteniendo recursos económicos para su familia y creando riqueza nacional, pues en su espíritu laborioso no encaja el cómodo disfrutar inactivo de una renta. Y cuando el campo está atendido y cuidado se traslada a Madrid no en plan de descanso y holganza, sino para cambiar la labor material del cuidado de su hacienda en el goce espiritual de la investigación científica de su especialidad entomológica.

No reza con el zoólogo Dusmet el temor nacional del absentismo del campo y de la absorción demográfica por la ciudad. Peligro, por otra parte, en cuanto se refiere a la propiedad rústica, que se atenúa y compensa cada vez más en relación directa con las facilidades y rapidez en las comunicaciones.

Por tal proceder laborioso a Dusmet le cuadra perfectamente el concepto exacto de productor; doblemente productor de riqueza nacional y de prestigio patrio científico.

Una breve exposición de la producción científica del recipiendario hará comprender cuán acertada estuvo la Corporación en llamar a su seno al nuevo académico: En 1892 obtuvo la licenciatura en Ciencias Naturales, y en 1894 se graduó de doctor, en la misma Facultad y Sección, mediante la tesis titulada: "Algunos datos para el estudio de los Tenedrínidos de España".

Desde entonces siguió investigando, y sigue, en el estudio y conocimiento de la especialidad entomológica de los Himenópteros, en la que es autoridad científica de renombre universal entre los zoólogos. Sus publicaciones en tal respecto son numerosas en extremo y de las cuales destacamos la obra de conjunto titulada *Los Apidos de España*, perfecta y completa revisión del extenso grupo, analizada por géneros, que ocupan diversidad de Memorias de la Real Sociedad Es-

pañola de Historia Natural desde 1905 hasta 1935, o sea una labor de treinta años; extensa publicación con la que se intercalaron otras, aparecidas en el *Boletín* de la benemérita Sociedad mencionada, en el de la *Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales*, en los *Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales*, en la *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, revista entomológica *Eos*, *Boletín de la Sociedad Entomológica de España*; *Memorias e Estudos do Museo Zoologico de la Universidade de Coimbra*; *Annali di Museo Civico di Scienza Naturali de Genova*; *Second Entomological International Congress*, de Oxford; *VI Congreso Internacional de Entomología*, de Madrid, etc.

Dusmet ha recorrido el ámbito peninsular de España y Portugal y las provincias insulares hispanas, en excursiones entomológicas, para la caza de los insectos del grupo zoológico de su especialidad. Durante sus largas estancias en Madrid, asistió con gran asiduidad al laboratorio de Entomología del Museo Nacional, en donde tenía su mesa de trabajo. Como su colega y amigo el coronel de Sanidad Militar García Mercet, que fué compañero nuestro de Academia, o como el ilustre prehistoriador conde de la Vega del Sella, mi inolvidable compañero de exploraciones y excavaciones troglodíticas, acudía diariamente al Museo, en el que realizaron valiosa labor de investigación científica sin cobrar gratificación o remuneración alguna. ¡Qué iban a cobrar, puesto que si hubiera sido necesario habrían pagado gustosos el alquiler por su mesa de trabajo y subsidio para el sostenimiento del laboratorio!

Dije al principio que el Dr. Dusmet no ha ejercido cargo alguno oficial, ni recibido por parte de las entidades gubernamentales distinción alguna como reconocimiento y premio a su actuación cultural, pero tan pronto como se autorizó a la Junta del Museo Nacional para designar profesores honorarios del Centro, fué para ello propuesto y nombrado el distinguido entomólogo, conjuntamente con los mencionados Gar-

ría Mercet y el conde de la Vega del Sella. La Real Sociedad Española de Historia Natural le eligió presidente, cargo que desempeñó en dos épocas: en el año 1923 y recientemente. En el VI Congreso Internacional de Entomología, ocupó una de las Vicepresidencias.

Dusmet, como antes el ilustre Pérez Arças (autor del mejor y más completo *Manual de Zoología* que existió en su tiempo), como García Mercet, como el alemán Siebold, residente en Madrid, y actualmente el entomólogo canario Ana-tael Cabrera, ha tenido el rasgo patriótico de regalar al Museo Nacional, o sea a su patria, la importantísima colección de insectos que ha reunido en su larga vida de estudio y de investigación científica. De él, como de los citados, se puede decir (según el dicho popular) que hicieron más que el sastre del Campillo, pues no sólo cosieron de balde y pusieron el hilo, sino, además, el paño, los forros y botones.

La labor científica del especialista en un grupo zoológico es compleja, en atención a que comprende no tan sólo las características morfológicas de las distintas especies, sino su anatomía, fisiología, género de vida y costumbres, habitat, o sea condiciones naturales de los parajes en que vive; distribución y extensión geográfica; perjuicios que ocasiona o utilidades que reporta y medios, en el primer caso, para combatirla y para aprovecharlas en el segundo.

La labor primordial y fundamental del especialista zoólogo es conocer las especies, dar nombre a las nuevamente descubiertas y describirlas mediante una frase concisa, clara y expresiva de sus características distintivas de las especies afines y ya conocidas. Todo lo cual no es otra cosa sino el censo de las especies del grupo zoológico, y algo así como la cédula personal, o más bien expresión del carnet de identidad de cada una.

Cuando Linneo, el gran naturalista sueco del siglo XVIII, ideó su nomenclatura botánico-zoológica, la labor fué sencilla y rápidamente creció el censo nominativo de las especies

con las nuevamente conocidas por los naturalistas de los diversos países. Pero actualmente, con la exploración intensa y extensa de la faz de la Tierra, el censo zoológico y botánico se va completando y el número de especies nuevas que aparecen es cada vez más restringido. En los grupos de animales grandes, tales como los mamíferos o las aves, es raro encontrar ya especies nuevas que hayan escapado a la observación de los naturalistas y que no estén nominados en los libros del registro zoológico.

En los otros grupos biológicos, tales como los insectos, no ocurre esto, pues las especies son tan numerosas y abundantes, que, aunque el catálogo nominativo de las conocidas comprende centenares de volúmenes, aún falta mucho para conocer y clasificar, especialmente de los países menos explorados en el aspecto faunístico, pues en Europa, los entomólogos actuales, en tal función, se ven reducidos a espigar en el campo donde segaron los naturalistas del siglo pasado. Pero ciertos órdenes de insectos tardaron más en ser estudiados con intensidad que otros. Así, el ilustre entomólogo Ignacio Bolívar fué en el último cuarto del siglo XIX y primeros del actual el especialista de Ortópteros más competente y que mayor número de especies describió, pues a él acudían en consulta los de la misma especialidad en el extranjero, reuniéndose en el Museo de Madrid la colección más completa que existía de tal orden.

Nuestro nuevo compañero, el Dr. Dusmet, se encontró a fines del siglo XIX con un problema parecido respecto al grupo entomológico de los Himenópteros, y, aunque llegó a campo donde otros habían ya segado, ha aportado al acervo de la ciencia hispana más de ciento cincuenta especies nuevas de Himenópteros de la fauna de la Península Hispánica y del Norte de Africa.

Acostumbran los entomólogos designar a las especies nuevas que descubren con el apellido latinizado de un colega, en manifestación de homenaje y de afecto, y es también frecuente que al establecer un nuevo género, o sea conjunto de espe-

cies afines, diferentes de las demás, le denominen asimismo con el apellido del colega al que quieren honrar. Así, el apellido Dusmet, latinizado en *Dusmeti*, lo llevan unas cuarenta especies de insectos. Respecto a géneros, el ilustre entomólogo García Mercet estableció el género *Dusmetia* para un grupo de Encírtidos. El competente especialista en Entomología aplicada a la sanidad pública, Gil Collado, queriendo honrar a su compañero y encontrándose con la denominación anterior ya establecida, fundó el género *Dusmetina*, para unos Dípteros. El profesor portugués Silva Tavares, con deseo semejante, escogió después la denominación *Dusmetiola* para otro grupo de Cinípidos. Las dos últimas denominaciones suenan a diminutivos cariñosos del apellido Dusmet.

Tal proceder afectivo y de cordialidad entre los entomólogos de los diversos países, hace ver que la paz y la concordia reina en el mundo sabio de la Entomología internacional; lo cual es un pequeño consuelo en estos tiempos de luchas despiadadas. Puede contribuir quizá a tal beatitud pacifista de los entomólogos el que internacionalmente se entienden por correspondencia y que los Congresos científicos en donde se reúnen duran poco tiempo.

La Memoria con que el nuevo académico inaugura sus funciones de miembro numerario de nuestra Corporación y que sirve de base al discurso que hemos tenido la satisfacción de oírle, tiene, aparte de otras consideraciones meritorias, el ser documento muy valioso para la historia de la Ciencia hispana, pues contiene tan completa seriación de datos respecto a la Entomología de España que es importantísimo archivo del cultivo de la ciencia zoológica en nuestra patria, en el transcurso de un siglo, correspondiente a casi la segunda mitad del pasado y a lo que va del presente. Labor que los viejos podemos realizar con menos esfuerzo que los jóvenes, pues tenemos en nuestra memoria y en nuestra experiencia datos que ellos tienen que rebuscar en los archivos.

De tan importante relato documental voy a permitirme de-

ducir alguna consecuencia relativa a la controvertida cuestión del desarrollo de la investigación científica en España en el transcurso de los tiempos.

Se señalan en nuestra patria alternancias de épocas de gran florecimiento científico con otras de acentuada decadencia, fenómeno que no se observa en la filosofía, ni en la literatura, ni en el arte, tal como el pictórico; en donde la curva de producción filosófica, literaria o pictórica persiste constante y patente, con ondulaciones suaves en los decrecimientos y con fuertes altitudes en las ascensiones; tales, por ejemplo, en pintura, en donde destacan los nombres cumbres de Velázquez, Goya, Sorolla, etc.

En el desarrollo científico no es así. Refiriéndonos a Ciencias Naturales, en el concepto amplio de las conexas y las derivadas, se señalan épocas hispánicas de exuberante desarrollo, que abarcan gran amplitud histórica, alternantes con períodos de decrecimiento a bajo nivel en la producción científica.

Es época de máximo esplendor la correspondiente a la romanización bajo el imperio. También, y muy destacada, la del califato cordobés, por la supremacía mundial de la ciencia hispana y principalmente en el mundo occidental.

Período de gran florecimiento de la ciencia hispana es el que culmina con los descubrimientos y exploraciones del continente americano, de las Indias orientales y de las nuevas tierras de los hasta entonces ignotos mares.

Fijándonos en tal período, vemos que anteceden a los portentosos descubrimientos los matemáticos y cosmógrafos de la Universidad salmantina; los mapas, portulanos y efemérides de catalanes y mallorquines; el centro científico dirigido por el gran príncipe portugués Enrique el Navegante, en la punta occidental más extrema del ecúmeno, en el promontorio de Sagres, donde rompe violento y sonoro el mar bravío y frente a los enigmas de las entonces amplias soledades del Atlántico.

Acompañan y siguen a los descubrimientos y conquistas las descripciones y relatos de los exploradores hispanos, geógrafos, etnógrafos, zoólogos, botánicos, mineralogistas, metalúrgicos; toda una pléyade de naturalistas insignes que dan a conocer un mundo nuevo, portentoso y singular.

Y a continuación de más de dos siglos de plenitud sigue el descenso rápido de la investigación científica en España, conjuntamente con el decrecimiento político de la nación.

A mediados del siglo XVIII se produce otra llamarada de resurgencia cultural: la época de Carlos III, con la creación del Museo de Historia Natural y de otras muchas manifestaciones de orden científico.

Pasa fugaz esta corta época de esplendor, y el siglo XIX es en España período de gran decadencia científica, de la que no se comienza a salir hasta bien entrado el siglo actual.

Se comprende el motivo de este no corto período de atraso científico de España comparativamente con el de otros países europeos. Atraso motivado por las pésimas condiciones de medio ambiente para la especulación e investigación científica; con la nación al principio toda en armas contra el invasor; después con guerras persistentes en las colonias y continuadas guerras civiles en el interior, con su acompañamiento de ruinas, represalias y rencores. Nuestros abuelos y nuestros padres se pasaron la vida a trastazos unos contra otros, y a consecuencia de ello vivieron entre pobreza, calamidades y atraso científico. El país no podía en tal ambiente adquirir desarrollo industrial y comercial, pues no ya las manufacturas finas y la maquinaria, sino hasta los platos venían de Inglaterra. No había ambiente adecuado para la investigación científica, desatendido por el Estado.

Tan sólo aquellos aspectos del desarrollo cultural que exigen menos medios materiales continuaron con cierta altura, como la literatura o la filosofía, a cuya producción en aquel tiempo le era aplicable lo del "Diálogo entre Babieca y Rocinante":

“Metafísico estáis.
Es que no como.”

También en aquellas especialidades de las Ciencias Naturales, cuyo cultivo no exige dispendios notables, tales como las especulaciones pertinentes a la fauna y a la flora, continuaba laborándose con importante impulso. Pero trabajo perdido, pues cuando fueron necesarias medidas de cierta cuantía para la impresión de las importantísimas obras iconográficas producidas no hubo auxilio para ello, quedando inéditas, tales como alguna de Lagasca y varias de Rojas Clemente, el gran especialista en las variedades españolas de las plantas cultivadas.

Se perdió el monumental tratado de *Ornitología*, de Tomás Villanova, y quedan inéditas en la biblioteca del Jardín Botánico las maravillosas láminas de la flora de Colombia, por Celestino Mutis, que si al perder actualidad perdieron valor científico (pues otros especialistas describieron las especies representadas), conservan las acuarelas de la gran obra inédita de Mutis el valor científico y artístico que tuvieron más el arqueológico, acrecentado al transcurrir el tiempo.

En el último cuarto del siglo XIX, salvo el decenio final, hubo en España tranquilidad, y llegó por cansancio la paz. La nación comenzó a reponerse, poco a poco. Al problema de la investigación científica no se le prestó gran atención por los dirigentes de los dos partidos que alternaban en la gobernación del Estado. De esta época, que ya es de nuestro tiempo, es la creación, en 1871, de la Sociedad Española de Historia Natural, principal archivo de la producción científica en nuestra patria en las diversas ramas de las Ciencias Naturales, en la que la actividad y el esfuerzo particular lo hicieron casi todo. Y de esta época es también el deshauicio del Museo Nacional y el traslado de sus restos a los sótanos del palacio de la Biblioteca, en el paseo de Recoletos, pues el local de la

calle de Alcalá se necesitó para comodidad y ampliación del inmediato Ministerio de Hacienda.

Ante tales hechos históricos, deducimos las dos siguientes consecuencias: *Primera*: No creemos en la deficiencia de aptitud de los hispanos respecto a otros pueblos para la investigación científica, ni tampoco en su especial competencia e idoneidad para la literatura, la filosofía o el arte pictórico. El español, en relación con sus características étnicas, no está mejor ni peor dotado que los restantes pueblos europeos, o que de ellos derivan, para el cultivo de las ciencias, de las letras o de las artes. Habrá en tales respectos en unos o en otros pueblos especiales características en más o en menos; pero en el conjunto de ellas las aptitudes dichas vienen a ser las mismas. *Segunda*: El desarrollo científico de Hispania ha sido y es resultado del influjo del ambiente y clima espiritual del país, variable según los tiempos y circunstancias de la historia. También es consecuencia del grado de protección pública otorgada a la especulación científica.

En relación con este último respecto, hay cultivos de especialidades científicas que exigen instalaciones, atenciones y gastos de gran volumen en relación con otras. Lo cual nos explica por qué las Ciencias Naturales, tales como la Botánica o ciertas especialidades zoológicas, han tenido en España continuidad, mientras que el cultivo de la Química o de la Física ha experimentado en nuestro país largos eclipses. Recuérdese a estos efectos las penurias y estrecheces por las que pasó Cajal en sus primeros años de investigador, por carencia de medios, y el gran desarrollo de la especialidad científica alcanzado por él y por sus discípulos cuando el Estado acudió en su auxilio.

La conclusión a que llegamos la expresaremos en parábola:

No se crían vergeles ni jardines en los secanos ni en los eriales, sino en los terrenos de buena tierra y bien preparada, con abundantes gastos en riegos y en abonos, pues la pro-

ducción de ciencia es cultivo caro y de esmeradas atenciones. Y también de gran cuidado en las escardas para desalojar a las plantas parásitas: a las zarzas, a la grama y a las gatuñas y evitar la acción de los topos y de los ratones.

Suavemente, con la lentitud de la aurora que va disipando sombras, encendiendo arreboles, iluminando cumbres y aclarando paisajes, va surgiendo en España el amanecer de un nuevo período de progreso y actividad en la investigación científica.

En nuestros años mozos emprendimos el camino, cuando apenas era perceptible hacia el oriente, débil y tenue resplandor que más que realidad era deseo y esperanza. Pero en las oscuridades del cielo parpadeaban pequeñas y distanciadas estrellas y algún bello lucero de luz serena.

Después nuestra esperanza se hizo realidad y la luz de la plácida y alegre alborada iluminó los campos hispanos.

Ya es de día claro, ya luce el sol, que se va elevando sobre el horizonte, suave brisa montañera, templa el ardor del día. Se oyen acompasados y claros golpes metálicos del batir los martillos sobre el yunque. Siguiendo el rumbo de los surcos de la besana recién abierta por el arado, el sembrador, joven, esbelto y fuerte, avanza acompasadamente. Del saco que cuelga del hombro izquierdo extrae puñados de semillas, que con elegante giro o voleo del brazo derecho lanza y desparra-
ma, metódico y exacto, sobre la tierra fecunda.

Por un sendero, que asciende contorneando abrupta ladera, entre roquedos pintorescos y entre romeros y arrayanes, madre selvas floridas y oréganos balsámicos, avanza un grupo de animosos trabajadores intelectuales. Por sus respectivas edades corresponden, en el conjunto, a tres generaciones. Siguen el luminoso camino de la paz, que conduce al bienestar, a la tranquilidad serena y a la alegría. Comienza un nuevo período florido y fructífero en la inmortal Hispania.